

ESCENARIO MUNDIAL

EL MUNDO DE BIDEN

RELACIÓN EE.UU. - RUSIA

EL ACUERDO NUCLEAR CON IRÁN

DESAFÍOS AMBIENTALES Y TECNOLÓGICOS

CONSERVADURISMO ELECTORAL

GEOPOLÍTICA Y VACUNAS

AÑO 1
Nº 1
2021

ESCENARIO MUNDIAL

revista digital gratuita de tirada trimestral

Dirección:

Mariano Gonzalez Lacroix

Carlos Borda Bettolli

Diseño Editorial:

Roberto Digiorge

Coordinación editorial:

Juan Carlos Benavidez

Alejo Sanchez Piccat

Colaboradores:

Dana Sager

Aldana Vidal

Brian Zini

Melina Torús

Contacto comercial y publicitario:

info@escenariomundial.com

Grupo Editorial:

Zona Militar

Av. Coronel Diaz 2666 7C

ISSN EN TRÁMITE

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción parcial o total del contenido sin autorización del grupo editorial.



Imagen de Portada: "Mashup created by manipulating and altering images from the original from NBC News" Composición Digital: Roberto Digiorge

© 2021, WWW.ESCENARIOMUNDIAL.COM



EXPECTATIVAS

Por Mariano Gonzalez Lacroix

Tras la ansiedad acumulada que propuso el 2020, el nuevo año parece haber traído una bocanada de aire fresco en el ámbito de la política internacional y nada menos que de la mano de la asunción de Joseph Biden como presidente número 46 de los Estados Unidos.

En un turbio barro de política doméstica, marcado por la virulencia de los distintos clivajes culturales y partidarios, la expectativa sobre los primeros lineamientos de la política del nuevo presidente se posó sobre distintos ámbitos tanto en el plano local como en el plano internacional: la política competitiva frente a una China cada vez más asertiva a todo nivel, las rispideces en Europa Oriental con una Rusia esquiva y con un músculo más consolidado, un Medio Oriente con tantos actores principales como focos de conflicto, una Latinoamérica ansiosa de un cambio de retórica, y desde ya un complejo escenario mundial signado por una pandemia que no vislumbra fin a corto plazo y una economía global aletargada.

Los desafíos que tiene el nuevo presidente de la superpotencia en el plano internacional adquieren una arista de dificultad añadida por las presiones internas y externas a soltar las estrategias de su predecesor para abordarlas. Las expectativas se han posicionado en “devolver al mundo” a los Estados Unidos luego de la actitud pasiva-agresiva propuesta por Trump.

¿Pero qué alternativas tiene Biden para resignificar el liderazgo de su país en el concierto mundial cuando las piezas en el tablero se muestran más competitivas y agresivas? Las expectativas de cambio se topan los límites que propone la realidad política: Biden ordenó a poco tiempo de su asunción un ataque sobre Siria, activó la transferencia de armamento a Ucrania y colocó activos importantes en el sudeste asiático para darle un fuerte mensaje a China.

La estrategia frente a Cuba o Venezuela no ha tomado un curso distinto hasta ahora y el enfoque puesto sobre América Latina en su conjunto no ha adquirido ningún tipo de relevancia, más allá de cuestiones cosméticas o de ciertos simbolismos.

El escenario mundial que se le propone a Biden ha adquirido dificultades sustanciales en todos los planos que pondrán a prueba el espíritu innovador de las políticas estadounidenses para romper la inercia que viene teniendo la transición de poder global entre el oeste y el este. ¿Podrá hacerlo un presidente con amplia experiencia en la administración pública y, quizá, acostumbrado a una política clásica?

En este primer número de la Revista **Escenario Mundial**, en el cual participan académicos de prestigio y el novel equipo editorial, desarrollamos algunos de los puntos desafiantes para el nuevo presidente de los Estados Unidos.

ÍNDICE

- 02 La sinuosa transición política en EE.UU. y los desafíos de la administración Biden para la región, por Juan Battaleme.
- 06 El espacio ruso en la agenda de Joe Biden: viejos y nuevos desafíos, por Melina Torús.
- 10 ¿Un laberinto sin salida?: Biden y el Acuerdo Nuclear con Irán, por Alejo Sanchez Piccat.
- 14 El riesgo perpetuo y la rutina del pavo, por Nicolas Cancellieri.
- 22 Un buceo electoral al estado soleado, por Brian Zini.
- 28 ¿Hay luz al final del túnel? Geopolítica y desigualdad en la carrera por las vacunas, por Aldana Vidal.

La sinuosa transición política en EE.UU. y los desafíos de la administración Biden para la región



Por Juan Battaleme

Joseph Biden asumirá su mandato como el presidente de mayor edad de la historia norteamericana, lo cual no es un dato menor si consideramos que es el líder y deberá conducir a una alicaída y cuestionada potencia mundial. A ello se suma que será presidente de un solo mandato, según sus propias declaraciones, abriendo el paso al liderazgo demócrata emergente más joven. Recordemos que los rivales más duros de Biden en las elecciones primarias fueron dos personajes tan históricos como él, Elizabeth Warren y Bernie Sanders. Detrás de ellos venía la nueva generación de demócratas, de donde donde fue escogida la actual vicepresidenta, Kamala Harris. Todos ellos se caracterizaron por ser críticos de Donald Trump, pero también de la posición moderada de su propio partido.

Por ahora, llegó a la presidencia su ala moderada e histórica, su "centro" si se quiere, y junto con Biden un experimentado equipo que sirvió en la administración Obama.

Sin embargo, las discusiones públicas actuales están siendo lideradas por el sector más radical, más conflictivo y cuestionado de los demócratas como pueden ser Ocasio Cortez, o Liham Omar, que tienen una importante legitimidad política.

Cabe destacar que hay una revolución en marcha en el partido que controlará el ejecutivo y las dos cámaras durante el 2021 y el 2023. La posición expresada por varios líderes de ese campo con relación al movimiento Black Lives Matter es un buen indicador.

Veamos un paralelo. La presidencia de Trump fue el pináculo del movimiento del Tea Party, iniciado como consecuencia de la crisis del 2008. La consecuencia directa fue la candidatura a la vicepresidencia de una desconocida gobernadora de Alaska, Sarah Palin, quien por aquel entonces era parte del ala más radical del partido republicano, el llamado "Tea Party".

Un candidato tradicional como el entonces senador John McCain, vio en ella la oportunidad de cohesionar al partido, incorporando una mujer en el "ticket" ganador, modernizando a los republicanos. Su apuesta falló, pero el Tea Party ganó ascendencia. Para las elecciones legislativas del 2010 obtuvieron los escaños que les dio la notoriedad y relevancia necesaria poner condiciones al Partido Republicano y así quedaron mas cautivos de los deseos de los conservadores. Si Trump fue la resultante de un movimiento conservador como el mencionado, tal vez estemos frente al último candidato moderado del partido demócrata, que comienza a estar cautivo de aquellos que demandan toda clase de reivindicaciones.

En este sentido dos cuestiones podemos anticipar con relación al futuro de la Política norteamericana: Primero, Los liderazgos asociados a la agenda tradicional envejecieron, en edad y tal vez en ideas. Formados a la luz de la Guerra Fría conduciendo una transición con éxitos y fracasos en un mundo unipolar en base a su experiencia previa. Los herederos del orden liberal creado por sus antecesores, y expandieron y lo defendieron, pero no esta claro que podrán conducir esta etapa de un mundo pos-liberal. Ahora emergen los liderazgos de reemplazo. Cuantos de esos líderes jóvenes serán capturados por el ala más radical del partido demócrata y cuantos podrán mantenerse en el centro será una incógnita. Lo cual se traduce en preguntas concretas, ¿continuará la lógica del intervencionismo liberal? O ¿desarrollarán una política mas cercana a la llamada restricción estratégica, asumiendo menos compromisos en el mundo?

Si Biden aspira a cerrar las divisiones existentes, profundizadas por Trump, deberá trabajar en el bipartidismo.

Lo planteado en el primer punto nos lleva a la segunda cuestión. Debido a la existencia de una elite más dividida, con menos espacio para posiciones que no polaricen, el próximo presidente no tendrá un margen de maniobra amplio para cerrar las grietas políticas domésticas que hereda de la administración saliente. Demasiada frustración e incredulidad hace que el juego político doméstico sea visto en términos de suma cero.

La revista The Economist en una investigación del profesor Adam Bonica muestra que desde los años ochenta en adelante el espacio medio se ha ido reduciendo entre los votantes. Para el año 2000 ya existían dos burbujas bien establecidas haciendo difícil el consenso bipartidista en una agenda común. Eso explica porque tantos llamados a trabajar en pos de medidas comunes de los dos partidos, que no llegaban a ningún lado. Sin esos consensos resulta difícil la implementación de cualquier estrategia de largo alcance.

Biden deberá darle prioridad en recursos y en tiempo a la política doméstica, tratando de mantener un equilibrio con la política exterior la cual le plantea numerosos desafíos de cara a un mundo que observa a EE.UU. pero que cada día demanda menos de su accionar internacional, ya que considera la existencia de alternativa.

La idea de "EE. UU. primero" no será mencionada a viva voz, pero esta claro que deberán trabajar para que ese país resuelva una agenda doméstica, que se les presenta más urgente que defender el llamado orden liberal. Richard Haass presidente del Council of Foreign Relations, lo señala de forma gráfica en su libro "Foreign Policy Begins at home" (2013)

Este es el contexto que encuentran los latinoamericanos al mirar las posibilidades de relanzar la relación con Norteamérica. A la tradicional pregunta de si América Latina que es América Latina para EE.UU., la respuesta, al menos para esta administración es relativamente, clara: No es prioritaria, pero si representa una oportunidad.

Biden encuentra una América Latina, similar a la existente cuando fue Vicepresidente de Obama, excepto por el hecho de que la prognosis pos pandemia es peor, con países que necesitan más ayuda externa y con liderazgos políticos que van desde completamente reactivos a EE.UU. como puede ser Venezuela, Cuba y en menor medida Argentina, hasta liderazgos dispuestos a trabajar de manera mancomunada con ese país, como son Brasil, Chile, Colombia, Perú entre otros.

Según se anticipa de manera informal la agenda del próximo presidente estará marcada por temas importantes a nivel global pero secundarios para las necesidades y urgencias de los países de la región y además pueden generar rispideces con diversos países de la región.



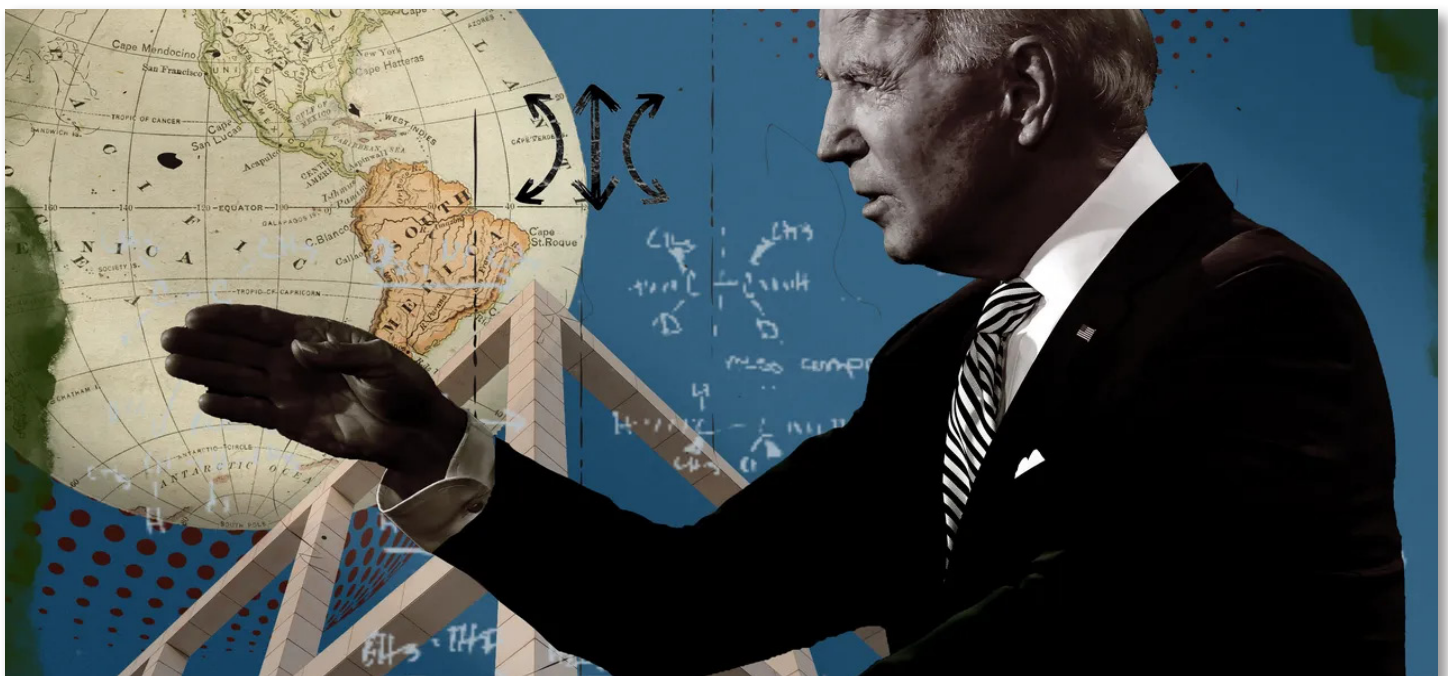
Por ejemplo, la agenda relacionada con el cambio climático puede provocarle roces con países de la talla de Brasil en especial bajo una administración Bolsonaro a la que le queda más de un año de gobierno y que sobre determinados temas tiene una posición soberanista, verá alguna dificultad en cooperar con EE. UU. por el impacto ambiental del Amazonas.

Juan Guaidó, quien detentara el cargo de presidente encargado no logró su objetivo de remover el régimen de Maduro.

Christian Paz en un reciente artículo publicado en el Atlantic Monthly señaló que el relanzamiento de las relaciones con el mundo debería comenzar por América Latina debido a la experiencia que tiene en generar compromisos sostenidos y una agenda relativamente positiva para esta región en particular. Como vicepresidente viajó 16 veces a la región y entabló relación personal con numerosos líderes, conoce la dinámica de los países de la región y hay chances de que los sudamericanos respondan a un renovado liderazgo norteamericano.

Un presidente católico en la Casa Blanca puede generar espacios de trabajo mutuo, gracias a un componente muy sensible en México, América Central y en algunos países de Sudamérica. Solidaridad y buena vecindad puede ser una buena estrategia para generar compromisos con sus vecinos menos desarrollados del sur. Recordemos además que Biden tuvo un rol activo en el acuerdo que se pergenio durante la administración Obama, para restaurar las relaciones con Cuba y que tuvo al Papa Francisco como el mediador ideal.

El ranking global de poder blando elaborado por la consultora Portland ubicaba en 2019 a EE. UU. en el 5to lugar mientras que a China la ubicaba en el puesto 27. Posiblemente en 2021, Norteamérica haya caído varios lugares. Como todos reconocen, Los índices de aprobación permiten acciones políticas. Según el Pew Research Center, en su última encuesta sobre la mirada que el mundo tiene sobre EE. UU. pone de manifiesto que en dos extremos muy bajos como fueron la administración Bush y Trump, el binomio Obama-Biden es ponderado con una alta aprobación.





A pesar de Trump EE. UU. seguramente mantendrá una influencia, pero dependerá más que nunca de la cantidad de recursos económicos que pueda volcar al sistema internacional, aunque existen serias restricciones que provienen de un presupuesto público más acotado y con necesidades claves en la reconstrucción pos pandemia.

Washington DC se preocupa por la influencia que China está teniendo en toda América Latina. Al igual que en otras partes del mundo la competencia entre grandes poderes se encuentra vigente en la región, con China crecientemente reemplazando a EE. UU. como principal socio comercial de los países del hemisferio y con un discurso más amistoso a los oídos de la región: Comercio, negocios y no intromisión vs. el discurso de comercio, negocios, reformas, corrupción y seguridad que llegan desde Washington y sus instituciones. La pregunta que los latinoamericanos se hacen es cuál será la postura de Biden al respecto.

Bajo la administración Trump se planteaba una agenda de exclusión, "o es con nosotros o con China". De esa forma se buscaba poner un condicionante a las relaciones de los países de la región en materia tecnológica. El argumento por el cual China es un peligro, mientras que los latinoamericanos la perciben como una oportunidad, deberá ser revisado y refinado si es que vamos a trabajar como pares en este campo. Al fin y al cabo, Snowden demostró como una y otra vez la NSA violó

la privacidad de los líderes latinoamericanos. Tal vez los chinos también lo hayan hecho, pero hemos confirmado que EE. UU. lo hizo, debilitando sus argumentos sobre el carácter "perverso" del régimen chino.

En materia de seguridad internacional, El Comando Sur continúa llamando la atención a los líderes del Congreso por la creciente incapacidad de los Estados de la región para reducir la violencia al interior de los países, el auge del crimen transnacional organizado, la pérdida creciente de mercados militares, como consecuencia de las restricciones que sobre los países latinoamericanos se suelen establecer al momento de plantear cooperación en materia de equipamiento militar y la creciente presencia de actores extraregionales.

Narcotráfico, criminalidad organizada, desastres humanitarios, Venezuela como un "estado villano", la creciente presencia militar de China en la región, como señala el especialista de la National Defense University Evan Ellis, dominarán la agenda de la próxima administración en este campo.

Finalmente, un dilema adicional se suma para la administración Biden. Durante el bienio 2021-2022 América Latina tendrá un ciclo electoral intensivo, que sucede después de los estragos creados por la pandemia del COVID-19. En total ocho elecciones presidenciales y once elecciones legislativas. Todos los países de peso estructural en la región enfrentarán algún

tipo de referenda electoral. La recesión económica, las responsabilidades por el manejo ineficiente de las cuarentenas, el elevado grado de muertes y las por ahora débiles campañas de vacunación van a ser objeto de tensiones y rivalidades. De ahí que, para una región con las vulnerabilidades como la nuestra, la diplomacia de las vacunas haya cobrado tal intensidad.

Se estima que para el 2022 en América Latina cerca de un 4% promedio más vivirán en la pobreza y con una lenta capacidad de recuperación. Esto es una gran oportunidad para que liderazgos populistas se consoliden, o emerjan en países que antes no estaban presentes o eran minoritarios. Los resultados pueden afectar la implementación de una agenda cooperativa con EE. UU.

Desde Washington DC. veremos un cambio de tono en las relaciones con la región y con el mundo en general. Eso no supone que se le hará más fácil a quienes estén a cargo de conducir administrativamente a EE. UU. y establecer los lineamientos que van a marcar una administración que por voluntad del propio presidente será de cuatro años.

La apuesta de Biden será entonces la de ser un conductor de transición que deje en una posición sustentable a EE. UU. de cara a un mundo multipolar y entrópico que será fuente de múltiples inestabilidades que pueden desembocar en un conflicto que defina la historia de la humanidad en el Siglo XXI.

Sobre el Autor:

Juan Battaleme

- *Secretario Académico*
- *Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.*

El espacio ruso en la agenda de Joe Biden: viejos y nuevos desafíos para la región



Por Melina Torús

Con la llegada de un nuevo presidente a la Casa Blanca, muchas preguntas emergen sobre distintas cuestiones, una de ellas es cómo serán las relaciones entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia. ¿Cuáles serán los desafíos que le esperan a Joe Biden en la Casa Blanca respecto a la Federación de Rusia?

Revisando la presidencia de Donald Trump y su relación con Rusia

Antes debemos hablar del antecesor de Joe Biden, Donald Trump, quien ha tenido una distintiva manera de hacer política exterior, invocando el bilateralismo en contraposición del multilateralismo. Si bien en lo discursivo Trump se mostraba más cercano al presidente Putin, en la realidad, las relaciones entre ambos países han declinado.

Uno de los hitos que marcó el comienzo de la presidencia de Trump fueron las acusaciones sobre la intromisión de Rusia en las elecciones estadounidenses del 2016 que culminaron con la elección de Trump como 45° presidente de los Estados Unidos.

Según la inteligencia estadounidense, el gobierno ruso habría emprendido una campaña de difamación contra la candidata demócrata Hillary Clinton, utilizado métodos como hackeos, ataques cibernéticos y distribución de fake news en las redes sociales.

Ante este informe el gobierno de la Federación Rusa ha descartado y negado cualquier intromisión en los procesos electorales del país norteamericano. Sin embargo, el gobierno estadounidense, con Barack Obama todavía a la cabeza, expulsó a 35 diplomáticos rusos.

Esta ola de acusaciones de ataques cibernéticos tuvo un nuevo capítulo el pasado diciembre, esta vez con epicentro en la empresa llamada SolarWinds. Esta empresa provee a la red llamada Orion, dentro de la cual se encuentran clientes como el Ejército de Estados Unidos, el Pentágono, el Departamento de Estado y de Tesoro y la oficina presidencial entre otros. La compañía indicó que sus sistemas habían sido vulnerados por un código malicioso entre marzo y junio de 2020, viéndose muchos de estos clientes afectados.

El entonces Secretario de Estado, Mike Pompeo, culpó al gobierno ruso de estos ataques, sosteniendo que “podemos decir con bastante claridad que fueron los rusos los que participaron de esta actividad”. (Corera, 2020) El Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia sostuvo que estas acusaciones son infundadas. Como consecuencia Mike Pompeo ordenó el cierre de los consulados de Vladivostok y



Ekaterimburgo, alegando a una decisión del gobierno ruso de 2017 de reducir el personal diplomático estadounidense en territorio ruso de 1200 a 455, el mismo número de diplomáticos rusos acreditados en suelo estadounidense. Sin embargo, esta “guerra de embajadas” no culminó en ese entonces, sino que Washington también instó al cierre del consulado ruso en San Francisco y dos instalaciones consulares en Washington y Nueva York. En 2018, tras el envenenamiento de Serguei Skripal así como el de su hija en Reino Unido y las acusaciones al gobierno ruso de haber sido el autor del ataque, Estados Unidos expulsó a 60 diplomáticos y ordenó el cierre del consulado de Rusia en Seattle. Por su parte, la Federación de Rusia cerró el consulado estadounidense en San Petersburgo.

En la Estrategia de Seguridad Nacional de Donald Trump, Rusia era descrita como un poder revisionista con intenciones de socavar la influencia de la OTAN y Estados Unidos en regiones como Medio Oriente y una de las mayores amenazas a la seguridad nacional estadounidense junto a China. Sin embargo, a la hora de optar por una estrategia clara frente a la Federación de Rusia, se ha visto una división entre un ala más dura representada por el Secretario de Estado Mike

Pompeo y por otro lado el expresidente Donald Trump quien puso en tela de juicio posturas contrarias al Kremlin. Esta forma de pensar del exmandatario se basa en que los informes de inteligencia, que en su naturaleza no cuentan con el 100% de la información, ni son concluyentes, por lo que le permite no descartar su visión del mundo aunque también ha sabido utilizar estas características a la hora de imponer sanciones a países como China.

Además de estos frentes debemos recordar otras áreas de rispideces como lo fueron la anexión de Crimea y la crisis en el este de Ucrania, el apoyo de Rusia al presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, y el rol de ambos Estados en Medio Oriente, en especial en Siria.

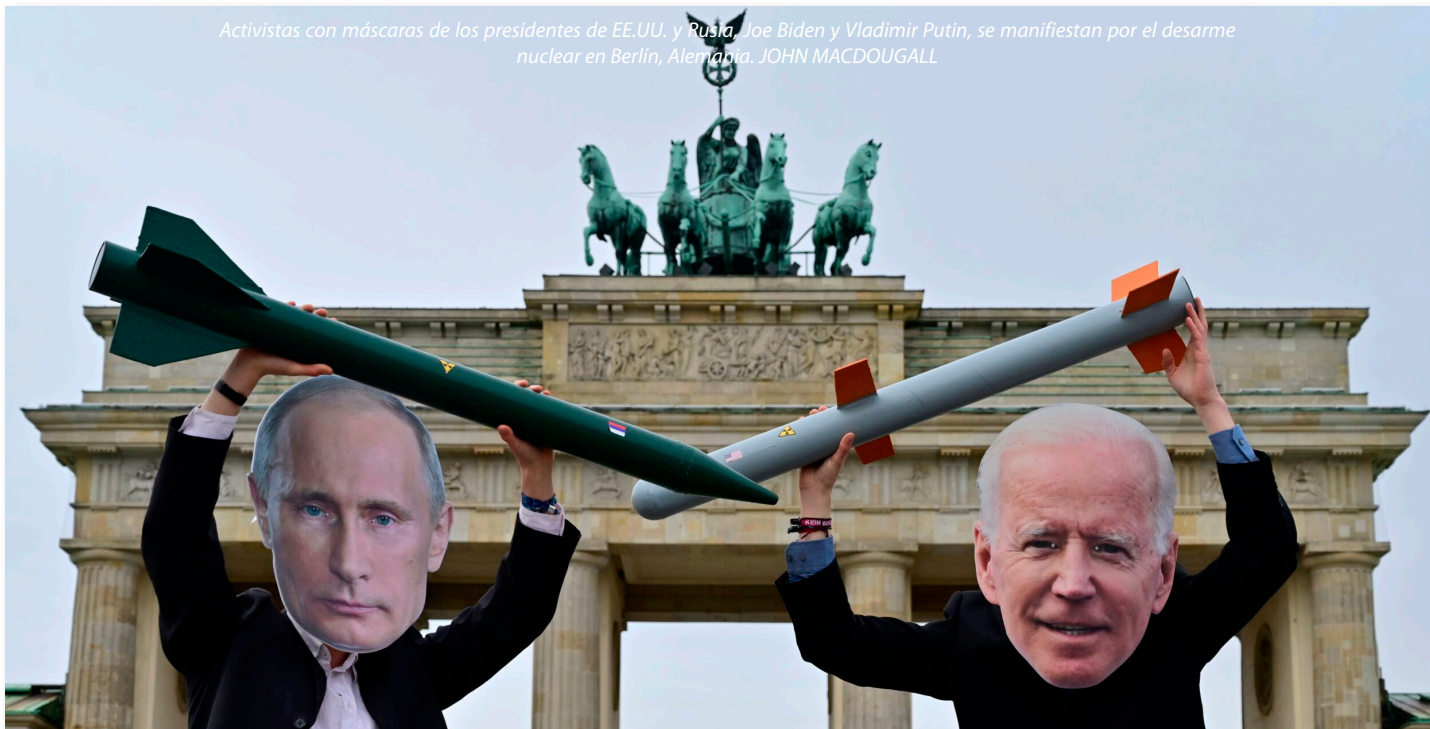
¿Qué sabemos de la política exterior de Joe Biden?

En los primeros días de marzo de 2021, la Casa Blanca publicó el Interim National Security Strategic Guidance, una suerte de adelanto de lo que será la Estrategia de Seguridad Nacional la cual se basa en cuatro intereses duraderos: seguridad, prosperidad, valores y orden internacional.

Su predecesora, publicada en 2017 bajo el gobierno de Donald Trump, estaba basada en cuatro pilares fundamentales: proteger a la patria y al pueblo de los Estados Unidos, promover la prosperidad de América, preservar la paz a través de la fuerza y promover la influencia de los Estados Unidos. (White House, National Security Strategy of the United States of America, 2017)



Activistas con máscaras de los presidentes de EE.UU. y Rusia, Joe Biden y Vladimir Putin, se manifiestan por el desarme nuclear en Berlín, Alemania. JOHN MACDOUGALL



En el documento publicado por la Casa Blanca el 3 de marzo del 2021 podemos observar que hace referencia China y Rusia en el primer párrafo sosteniendo que "hoy nos enfrentamos a una creciente rivalidad con China y Rusia". Afirma que la distribución del poder en el globo está cambiando, creando nuevas amenazas donde Rusia está determinada a aumentar su influencia global y jugar un papel disruptivo en el escenario mundial. A su vez, sostiene que Moscú y Beijing han realizado esfuerzos significativos para prevenir que Estados Unidos defienda sus intereses y a sus aliados en el mundo. Por otra parte, califica a Rusia como desestabilizador. (White House, 2021)

A su vez, se hace referencia al Nuevo START sobre control de armas nucleares con la Federación de Rusia. Este tratado tenía como fecha de vencimiento febrero del 2021, pero tras negociaciones ambos Estados acordaron extender el tratado vigente hasta 2026. Al mismo tiempo, sostiene que la Casa Blanca llevará adelante diálogos de importancia con Rusia y China sobre una diversidad de desarrollos tecnológicos que implican estabilidad estratégica. Estados Unidos pretende involucrar a China en el control de armas, similar a lo que sucedió con el Intermediate-range Nuclear Forces Treaty o Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio, del cual el presidente Donald Trump se retiró en 2018 alegando, entre otras cuestiones, la ausencia de grandes poderes nucleares como China. (White House, 2021)

Del Interim National Security Strategic Guidance se puede deducir que las prioridades de la política exterior de Biden son el respeto mutuo, el multilateralismo, los derechos humanos, el Estado de derecho, la anticorrupción, el cambio climático, la prosperidad y la equidad.

Desafíos en un mundo incierto

Tan rápido como Joe Biden asumió como presidente de los Estados Unidos, una cuestión de alta prioridad debía ser resuelta: la extensión del Nuevo START. Rusia se había mostrado favorable a la extensión del tratado hasta febrero de 2026.

El primer START (Strategic Arms Reduction Treaty) fue parte de un grupo de acuerdos sobre control de armas entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y posteriormente Rusia. Fue firmado en 1991 y entró en vigor tres años después en 1994. Los otros acuerdos se trataban del Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM Treaty), el Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (INF Treaty) y el de inspecciones aéreas (Open Skies).

En los últimos años, Estados Unidos se retiró de tres de estos tratados. La decisión de Joe Biden de extender el tratado es crucial dado que mantiene la estabilidad estratégica entre Rusia y Estados Unidos, quienes poseen casi el 90% de las armas nucleares globales.

Este tratado permite el control de armas a través del envío de grupos de inspectores, lo cual favorece a que las sospechas de las intenciones de uno hacia el otro disminuyan. A su vez, el tratado estipula un número de armas nucleares y obliga a las partes a demostrar mutuamente nuevas armas antes de ponerlas en servicio.

Otro desafío que tendrá la gestión de Joe Biden será la cuestión de Crimea. Los acontecimientos de 2014 pusieron en jaque a las relaciones entre Rusia y Occidente, principalmente la Unión Europea.

El principal mecanismo de dialogo entre las partes es el llamado Cuarteto de Normandía integrado por Alemania, Rusia, Ucrania y Francia. Estados Unidos no forma parte de este instrumento, pero dada la relevancia geopolítica del conflicto deberá asumir un rol mas involucrado.

Respecto a los dos Estados que Washington considera como las mayores amenazas, Rusia y China, se encuentra la posibilidad de que las presiones crecientes por Estados Unidos a ambos países tengan como consecuencia un acercamiento en las relaciones sino-rusas, una especie de amistad por enemigos en común. Sin embargo, si bien en algunas áreas la cooperación entre Rusia y China ha sido exitosa, ha habido obstáculos entre estos. En primer lugar, ambos Estados se encuentran en el vecindario euroasiático, lo que constituye un choque en zonas de influencia. Por ejemplo, durante los conflictos entre China e India, Rusia decidió mantenerse al margen dada las relaciones económicas que comparte con ambos. Por otra parte, Rusia y China pretenden cooperar en la Greater Eurasian Partnership que vincula a la Belt and Road Initiative con la Unión Económica Euroasiática. Sin embargo, Rusia controla las comunicaciones terrestres de Asia Central, de las cuales China depende para llegar a Europa, pero Beijing logró el Acuerdo de Inversiones entre China y la Unión Europea (CAI) a través del cual China desarrollará infraestructura y asegurará no depender de Rusia. (Kuhrt & Kaczmarek, 2021)

Otro punto de conflicto es el Nord Stream 2, un gasoducto cuyo trayecto conectaría a Europa y Rusia a través del Mar Báltico. El proyecto estuvo detenido debido a presiones de Estados Unidos hacia las empresas involucradas en las obras y las sanciones hacia la Federación de Rusia. Sin embargo, la construcción retomó su marcha el diciembre pasado. Esta infraestructura permitirá una mayor influencia y presencia rusa en la región, la cual es altamente dependiente del gas ruso.

Un frente que se mantendrá constante son las sanciones a la Federación de Rusia. Joe Biden ha implementado sanciones como respuesta al envenenamiento del opositor Alexei Navalny en conjunto con la Unión Europea. El antecesor de Biden, Donald Trump, ya había impuesto sanciones luego del envenenamiento de Sergei Skripal en 2018. Estas han sido extendidas por el presidente en ejercicio, a la vez que anunciaron que más sanciones eran de esperarse como consecuencia del ciberataque a SolarWinds.

Si bien estos son los escenarios que podemos vislumbrar en un futuro próximo de las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, la realidad del sistema internacional hoy en día es de incertidumbre, por lo que nuevos desafíos y prioridades para la política exterior de Joe Biden están a la vuelta de la esquina.

Bibliografía

Corera, G. (20 de diciembre de 2020). SolarWinds: 5 ataques informáticos de Rusia que transformaron la ciberseguridad en Estados Unidos. BBC. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55381892>

Kuhrt, N., & Kaczmarek, M. (21 de febrero de 2021). The Diplomat. Obtenido de <https://thediplomat.com/2021/02/will-the-biden-administration-push-russia-and-china-closer-together/>

White House. (2017). National Security Strategy of the United States of America. Obtenido de <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

White House. (2021). Interim National Security Strategic Guidance. Obtenido de <https://www.whitehouse.gov/briefing-interim-national-security-strategic-guidance/>

¿Un laberinto sin salida?: Biden y el Acuerdo Nuclear con Irán



Por Alejo Sanchez Piccat

Biden, en términos generales con respecto a la relación con los Estados en Medio Oriente, busca distanciarse de las políticas de su antecesor Donald Trump. Esto implica una revisión constante del posicionamiento estadounidense en la región y le permite a la nueva administración formular una nueva retórica con respecto a aliados y contrarios que marquen la agenda de la política de Biden.

Biden hereda un conflicto de gran impacto no solo para los Estados Unidos sino para todos los Estados de la región y del mundo que se podrían vaticinar. La cuestión nuclear -y en específico con el programa nuclear iraní- es el primer gran desafío de la administración demócrata, habiendo sorteado las presiones con su homólogo ruso y la extensión del Nuevo Tratado de Armas Estratégicas (New START por sus siglas en inglés), el estatus no nuclear de Irán.

En línea de evitar la proliferación horizontal en el mundo Biden debe, como garante de la seguridad regional, negociar con la República Islámica la reincorporación de Washington al Plan de Acción Integral Conjunto con Irán (JCPOA por sus siglas en inglés).

La intención de seleccionar el título del presente artículo como "¿un laberinto sin salida?" es acorde a que la situación con respecto al Acuerdo Nuclear no responde a un laberinto convencional en el cual se emplean los sentidos, el ingenio y el instinto para superar el entramado que este propone. Al laberinto que enfrenta la nueva administración estadounidense con respecto a la relación con Irán, se le suma una historia mutua de desencuentros entre Washington y Teherán, lo que implica una conformación de identidades compartidas en la cual ninguno confía del otro y esto imprime una cuota de dificultad a la hora de poder entablar conversaciones de una presunta negociación.

A este condicionante histórico, hay que agregarle una multiplicidad de actores en este fenómeno. No sólo actúa el país persa, sino que se tiene noción de la presencia de actores estatales y no estatales que imprimen poder, proyectan sus propios intereses e influyen en las decisiones con respecto al programa nuclear iraní. Por último y no menos importante, los análisis tradicionales hablan siempre de una urgencia norteamericana obviando las cuestiones internas de Irán, en el seno del Estado se producen tres procesos interrelacionados que influyen en la agenda y la postura con respecto a la política exterior.

La cuestión nuclear iraní tomó relevancia en el 2003 cuando el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) publicó una serie de reportes que alertaban del programa nuclear en el país y un proyecto ambicioso de enriquecimiento de uranio que puede ser utilizado para fines bélicos.



A raíz de los reportes y de la no predisposición de Irán para mantener una presencia del organismo como garante y supervisor de las instalaciones nucleares, en 2006 se tomaron una serie de resoluciones en el Consejo de Seguridad para que Irán suspenda sus desarrollos nucleares y una serie de sanciones al régimen persa, lo que implicó un deterioro de las relaciones de Irán con las principales potencias en el mundo. Consecuentemente se crea el P5+1 (los miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania) para conseguir un acuerdo multilateral con Irán para limitar su programa nuclear y en particular la producción de uranio enriquecido.

Posterior al ataque con el virus Stuxnet en instalaciones nucleares de Natanz 2010, se forma y se procede a un distanciamiento prolongado entre Irán y el P5+1. En paralelo Irán siguió desarrollando su plan nuclear y logró poner en estado operativo la planta nuclear Bushehr, aumentó el número de centrifugadoras en Fordow y Natanz y se siguió desarrollando el reactor de investigaciones en Teherán. Otra cuestión importante en el programa nuclear iraní es la amplia trayectoria en términos misilísticos que le dan un activo para el proceso de entrega de una carga útil, el vasto arsenal que denota y las innovaciones tecnológicas de la República, lo posiciona con la capacidad de transportar una ojiva nuclear.

Sin embargo, los esfuerzos diplomáticos no cesaron y con la nueva administración en Teherán presidida por Rohani y Javad Zarif como canciller se reanudan las conversaciones con occidente. Finalmente el 14 de julio de 2015 se firma el Plan de Acción Conjunta, este acuerdo que limita, restringe y busca establecer transparencia al programa nuclear iraní. El hito diplomático del presidente Barack Obama y su homólogo Hasan Rohani estableció un marco de cooperación multilateral con la OIEA como garante para el cumplimiento del Acuerdo.

Las relaciones entre Irán y los Estados Unidos se truncaron cuando el presidente norteamericano Donald Trump en 2018 decidió irse unilateralmente del Acuerdo Nuclear y consignó una estrategia de presión máxima hacia Teherán con la reimposición de sanciones económicas y el despliegue militar en el Golfo Pérsico, Irak, Siria. El punto más álgido de las relaciones entre los Estados se dio en enero de 2020, con la muerte del General Qasem Soleimani en un ataque militar a través de un dron norteamericano en territorio iraquí.

Frente a estos sucesos, la administración de la República Islámica de Irán tomó una serie de disposiciones que fueron consecuentes en la reactivación de una serie de instalaciones del vasto programa nuclear en el cual se alertó por la cantidad de uranio enriquecido y el porcentaje del mismo.

Adentrándose en la cuestión interna del país persa, por el fracaso y el colapso económico, sumado a la crisis por la pandemia del covid-19 y el descontento con la administración actual, se evidencia un claro viraje al sector conservador de la política iraní.

Las elecciones legislativas de febrero de 2020 marcaron un pulso y vaticinaron un rumbo complejo a vistas de las elecciones presidenciales en Junio de 2021. Este cambio, junto con mayoría de conservadores, le bastó para promover una Ley Nacional en contra del Acuerdo Nuclear. En el cuerpo de la misma se dispuso una serie de medidas para la reactivación del Programa Nuclear con indicios de uso dual, la prohibición a la OIEA de poder inspeccionar ni tener una presencia constante en territorio iraní y la salida del JCPOA de forma definitiva.

En este sentido, se habla y se prioriza las decisiones que puedan consignarse desde la oficina oval, pero al cálculo bilateral entre ambos Estados se le debe sumar la cuestión interna. Se debe preponderar estos plazos para poder establecer un marco de entendimiento entre una nueva administración y una que no parece tener una continuación en la actitud conciliadora que se supo manifestar desde Teherán.

Por otro lado, la rama conciliadora de Irán comienza a agotarse en sus intentos de conseguir alivios a la economía iraní, es por esto que ven como un proceso de "engaño constante". Las posibles reactivaciones en términos del acuerdo nuclear evidencia un desgaste de la cúpula dirigenal de la administración Rohani para encauzar los esfuerzos a una posible reanudación de las conversaciones diplomáticas.

A este desafío interno que enfrenta la administración Biden, también se debe considerar la cuestión regional y la multiplicidad de actores que infieren en la cuestión de una posible reanudación de las negociaciones por el acuerdo nuclear. Se tiene noción de la relevancia y la preponderancia de la influencia iraní en la región y su rol como potencia regional en esta disputa de intereses con otros Estados.



En Tel Aviv, Riad, Abu Dabi y Ankara se tiene muy presente y se sigue el minuto a minuto de los movimientos diplomáticos y los despliegues políticos de Irán y los Estados Unidos.

Israel, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Turquía, los otros actores que disputan el podio en la cuestión regional, ven con preocupación el aislamiento de la política exterior iraní y la reanudación del programa nuclear del Estado. En 2015 cuando se logró firmar el Acuerdo Nuclear la cúpula de estos países se interpusieron a las negociaciones y marcaron una disposición en el cual se buscó sabotear las negociaciones entre Estados Unidos e Irán. En la actualidad y con la oportunidad de renegociar los términos del mismo los países quieren establecer como prioridad y agregar a la discusión la cuestión regional y de la seguridad de la misma.

En términos teóricos, bajo el dilema de seguridad que se establece en la región, el desarrollo nuclear y los avances en términos científicos que se traducen en el aumento de capacidades, marcan una dinámica en el cual estos últimos representan una amenaza para los otros Estados de la región. Esto se replica en una dinámica en la cual, si un Estado (en este caso Irán) adquiere o desarrolla armas nucleares, los Estados restantes sufrirán un desbalance en su seguridad y deberán mitigar la amenaza que este nuevo dilema representa.

Naturalmente, la percepción de amenaza compartida que se configura en Medio Oriente marca una lógica particular y estableció en los últimos años una carrera armamentística en la que se puede observar cómo con el paso del tiempo, los presupuestos en Defensa de los Estados se ensanchan.

En este sentido, las adquisiciones en términos de defensas antiaéreas, el desarrollo y la inversión de misiles balísticos y el refuerzo del equipamiento convencional de los Estados marca una tendencia peligrosa en el cual la posibilidad de que se de errores de cálculo entre los decisores va en aumento.

En este nuevo escenario, las potencias regionales necesitan que la cuestión regional sea abarcativa en un nuevo Acuerdo Nuclear. Esto significa poner sobre el tablero la cuestión nuclear en Medio Oriente, en el cual el efecto derrame de poner énfasis en esta cuestión puede afectar directamente a Israel como actor nuclear no reconocido y exigir el esclarecimiento de su programa nuclear y los avances y alcances del mismo.

Otra cuestión que es importante remarcar es que a los contrincantes a nivel regional de Irán le conviene que la enemistad siga entre Washington y Teherán, por dos aspectos. El primero refiere que mientras Estados Unidos mantenga esta presión máxima hacia el régimen persa, Israel, EUA y Arabia Saudita mantendrán el beneficio del paraguas de seguridad que brinda norteamérica en Medio Oriente y los acuerdos en materia de cooperación en términos de adquisiciones que este desprende. Y en segundo lugar, si las negociaciones se truncan y las disposiciones de los Estados se mantiene en la tendencia como hasta ahora, la limitación que imprime Estados Unidos en términos económicos a Irán (que le impiden proyectar poder político y militar de forma plena por fuera de sus fronteras), decanta en un favorecimiento a estos Estados de ocupar los vacíos que Teherán deja vacante en la región, cuestión que de forma aislada y sin el apoyo de Estados Unidos no podrían hacer.

Otro proceso que marca la dinámica regional es el mantenimiento y el reordenamiento de las prioridades de la administración Biden en el exterior. En ese sentido, se espera que tanto Medio Oriente como el Golfo pierdan espacio en términos de preferencias y se queden relegados ante la necesidad imperiosa de reordenar la política exterior en pos de contener a China en el Mar del Sur del gigante asiático. Es por esto que un despliegue total y una hegemonía estadounidense que pronto llegará a su fin, imprime una cuota de incertidumbre para estos Estados que deberán reordenar y recalibrar sus posturas en lo que la región compete.

En este contexto en el cual las visiones compartidas, las relaciones y los intereses de Estados Unidos e Irán evidencian claros indicios de desgaste, sumada a la multiplicidad de actores y planos que el Acuerdo Nuclear infiere, la administración Biden tiene la exigencia y el peso en sus hombros de poder encauzar un proceso de entendimiento mutuo para reincorporar a los Estados Unidos al JCPOA.

Desde Teherán se establece un posicionamiento de “paciencia estratégica” en el cual esperan señales claras y serias de la nueva administración que respondan a la intención de unirse al JCPOA. Lo que se le exige a Biden son acciones claras, alejadas de lo simbólico, que impliquen el establecimiento de políticas sustantivas que estén destinadas a la suspensión de las sanciones y bloqueos económicos y los impedimentos diplomáticos que Trump impuso.

Otra cuestión que influye el posicionamiento estadounidense es esta carrera a contrarreloj que se impuso desde la sanción de la Ley del Parlamento iraní. Biden tiene escasas semanas para reactivar su equipo diplomático en Viena. Cada día que pasa es un día en el cual el programa nuclear iraní se reactiva y desarrolla, se tiene noción del equipamiento en el Planta de enriquecimiento en Natanz y el envío de estructuras a Fordow en las últimas semanas.

En su primer discurso en la Secretaría de Estado, el nuevo presidente norteamericano exclamó “Estados Unidos está de vuelta” en Irán y en especial la rama conciliadora, se espera que esta “vuelta” norteamericana en Medio Oriente implique un reposicionamiento de su política exterior y pueda establecer marcos compartidos para la seguridad regional. Lo que se teme desde Teherán es que esta “vuelta” sea solo una declaración vaga sin sustento tácito e implique la profundización del deterioro de las relaciones diplomáticas que empujan naturalmente al país hacia el aislacionismo y a objetivos de desarrollos nucleares contrarios a los intereses globales de mantener el mundo fuera de la escalada y proliferación horizontal en el campo de lo nuclear.

Bibliografía

Abrams, E. (2021, 24 febrero). Biden and Iran: Two Questions. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/blog/biden-and-iran-two-questions>

Batmanghelidj, E., & Sadeghi, S. (2021, 25 febrero). Biden Needs to Involve Iran's Central Bank Governor to Revive the JCPOA. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2021/02/2...er-unless-abdolnaser-hemmati-is-at-the-table/>

Davenport, K. (2021a, marzo). The Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA) at a Glance | Arms Control Association. Arms Control Association. <https://www.armscontrol.org/factsheets/JCPOA-at-a-glance>

Davenport, K. (2021b, marzo). Timeline of Nuclear Diplomacy With Iran | Arms Control Association. Arms Control Association. <https://www.armscontrol.org/factsheets/Timeline-of-Nuclear-Diplomacy-With-Iran>

Davenport, K., & Kimball, D. G. (2021, febrero). Nonproliferation Experts Call for Faster Action to Restore U.S. and Iranian Compliance with 2015 Nuclear Deal | Arms Control Association. Arms Control Association. <https://www.armscontrol.org/press-ro...ter-action-restore-us-iranian-compliance-2015>

Eshraghi, A. R. (2021, 25 febrero). Fool me once: How Tehran views the Iran nuclear deal. ECFR. <https://ecfr.eu/article/fool-me-once-how-tehran-views-the-iran-nuclear-deal/>

Katzman, K., Kerr, P., Elsea, J., Rennack, D., & Thomas, C. (2021, enero). Possible U.S. Return to Iran Nuclear Agreement: Frequently Asked Questions. <https://crsreports.congress.gov/>

Parsi, T. (2021, 2 marzo). The Real Regional Problem With the Iran Deal. Foreign Affairs. https://www.foreignaffairs.com/arti...m_content=20210305&utm_term=FA Today - 112017

Robinson, K. (2021, 25 febrero). What Is the Iran Nuclear Deal? Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/background-er/what-iran-nuclear-deal>

Ryan, P., & Davenport, K. (2021, 19 febrero). The clock is ticking for Biden administration to renew nuclear deal with Iran | Opinion. Nashville Tennessean. <https://eu.tennessean.com/story/opi...deal-clock-ticking-u-s-and-allies/6764700002/>

The Times Editorial Board. (2021, 10 febrero). Biden should make the first move to revive Iran nuclear deal. Los Angeles Times. <https://www.latimes.com/opinion/sto...he-first-move-to-revive-the-iran-nuclear-deal>

El riesgo perpetuo y la rutina del pavo



Por *Nicolas Cancellieri*

Una analogía, utilizada por Nassim Taleb en su libro *El Cisne Negro*, puede sintetizar la raíz de muchas de las fallas en materia de prevención y administración de crisis.

Trata sobre un pavo de criadero al que se lo alimenta todos los días. Cada vez que el granjero se acerque, el pavo confirmará su creencia, dada todas sus anteriores experiencias, que es para darle de comer. El pavo se acostumbra a que las cosas son como son y nunca cambiarán, piensa que cada vez que la persona aparezca será para su beneficio. Llegará el momento en que esa arraigada e incuestionable idea del ser humano como su protector dé un brusco y trágico giro, para el pavo.

Lo que terminó matando al animal fue que construyó una visión del mundo únicamente basado en sus vivencias, lo conocido, ignorando que un hecho inesperado pudiese irrumpir.

En el campo de la política, eventos de este tipo son recurrentes e inevitables. Pero otros no son tan impredecibles. Lo que ocurre es que las actuales preocupaciones obnubilan a los tomadores de decisiones.

Los presagios sobre pandemias que arrasarían con la vida que conocemos abundaron durante años. Las consecuencias de hacer caso omiso a las advertencias quedan a la vista, pero el Covid-19 no es el único problema en el horizonte^[1]. Así lo advierte el Reporte de Riesgo Global 2021 del World Economic Forum.

Nuevas enfermedades infecciosas, crisis en la calidad de vida, degradación ambiental y fenómenos climáticos extremos, desilusión de los sectores juveniles, desigualdad de acceso a la tecnología, erosión de la cohesión social y colapso de las infraestructuras IT, son algunos de los temas que trata el informe.

Como ningún actor internacional puede, por su cuenta, estar equipado y preparado para lidiar con acontecimientos como enfermedades infecciosas o el cambio climático, es necesario que coordinen políticas y acuerdos para gestionarlos eficientemente.

Pero no solo se trata de eso, ya que también debemos considerar que las fuerzas imperantes pueden afectar la toma de decisiones, configurando un escenario donde los esfuerzos de cooperación terminen empantanados.

Disrupción tecnológica, desigualdad y los olvidados de la era digital.

La cuarta revolución industrial fue impulsada por el contexto que rodeó a la pandemia. El trabajo y la educación a distancia, las consultas médicas y los trámites, la expansión del e-commerce, prácticamente todo se digitalizó. Este proceso no solo ha traído beneficios, sino que ha exacerbado disparidades preexistentes.

Entre ellas, la brecha digital que, con todas sus implicaciones en la educación y acceso a mejores puestos laborales, es considerada tanto una fuente de desigualdad como una verdadera amenaza a corto y largo plazo^[III].

El universo digital en expansión no es igual de hospitalario para todos. La calidad de la educación recibida y la experiencia constituyen un muro, que segmenta la sociedad entre quienes pueden acomodarse a los cambios y quienes no.

No solo los lugares de trabajo están cambiando, también lo hace la mano de obra y la dinámica de las relaciones en el ámbito laboral^[III].

Las empresas demandan, cada vez más, capacidades que van desde el manejo de herramientas informáticas y análisis de datos hasta habilidades blandas, como el liderazgo.

De allí que se requiera de constante actualización. Quienes no logren hacerlo serán marginados^[IV].

Mike Walsh, en un artículo para el Harvard Business Review, resalta otro problema, la algoritmización del empleo. Compañías motorizadas por Inteligencia Artificial, como Uber, Rappi o Amazon, hacen uso de la misma para gestionar a su mano de obra. Por ello, los empleados juniors y freelancers en dichas condiciones raramente se relacionan con colegas o superiores, a diferencia de lo que ocurre en las empresas tradicionales^[V].

La consecuencia de la falta de interacción es que se genera un techo de cristal, al estar estos aislados del resto de la organización. Así, se hace prácticamente imposible el ascenso dentro de la misma, a la vez que quedan rezagados en su formación y experiencia para competir por fuera^[VI].

El informe de riesgo del WEF 2021 remarca que la diferencia en el acceso a la tecnología no solo se define entre individuos, también lo hace entre países. El porcentaje de la población con internet varían enormemente entre Estados desarrollados y en vías de desarrollo. Podemos considerar el caso de Dinamarca, con un 98%, Perú, con 60% y Paquistán, 17%^[VII].

La competencia de los gobiernos para ejecutar políticas públicas que reduzcan la desigualdad digital queda, así, severamente condicionada.





La generación perdida de las crisis económicas.

Mientras el desgastado sistema internacional enfrenta dos hecatombes económicas casi consecutivas (la de las hipotecas subprime del 2008 y la presente) y la brecha digital crece, muchos jóvenes comienzan a entrar al mercado laboral cuando este se encuentra en estado de glaciación^[VIII].

Aquello no solo ocurre en las economías más frágiles, también afecta a las más avanzadas.

Algunos estudios indican que las generaciones que se incorporan al mundo profesional en contexto de crisis, ven reducida su capacidad de competir para puestos de trabajo, incluso luego de que esta haya terminado. Las repercusiones pueden extenderse al resto de su vida.

Ignacio González, investigador y profesor de Economía de la American University, describe que, por la dificultad de acceder a un empleo, algunos jóvenes adultos terminan siendo marcados. Llegan a un punto donde no tienen experiencia para los puestos acordes a su edad y ya son viejos para competir en puestos junior, donde candidatos más jóvenes que ellos les sacan ventaja^[IX].

“A partir de ahí, es muy probable que sus carreras acaben caracterizándose por trabajos intermitentes o de escasa calidad, sufriendo una caída de ingresos que condiciona toda su vida”^[X].

Por si fuera poco, el mercado laboral crece desnivelado. Se generan más oportunidades para puestos de mucha o muy poca cualificación. Los de mediana complejidad, fundamentales para el ascenso social, son cada vez menos requeridos^[XI].

Como resultado, los jóvenes de baja y media formación alternarán cada vez más entre contratos precarios, temporales y de bajo salario.

Hay quienes ya se aventuraron a bautizar a esta generación como los Pandemics, es decir quienes ingresaron al mercado laboral entre el 2008 y el presente.

La pérdida en las perspectivas de futuro y calidad de vida a nivel general, pero en particular entre los jóvenes, es considerado una fuente de inestabilidad a mediano plazo. Se teme que el descontento pueda empujarlos a alimentando las filas de movimientos extremistas y del crimen organizado, probablemente incentivados por campañas masivas de desinformación.

Sociedades más desiguales y débiles son un asunto preocupante, en el sentido que incrementarían la fragmentación colectiva y comprometerían la integridad estatal.

Entre burbujas y defaults

El desbarajuste general promocionado por el Covid-19, empujó a los gobiernos a lanzar paquetes de estímulo fiscal como si no hubiera mañana. La necesidad de mantener viva la economía, aunque fuese con respirador artificial, está dejando Estados y compañías endeudados y a las máquinas de imprimir billetes de los bancos centrales echando humo.

La fila de países emergentes y en desarrollo sobreendeudados se alarga. Para algunos, la baja tasa de interés mundial es la única cosa que evita que entren en cesación de pago. Pero los incumplimientos y solicitudes de refinanciación aumentan, según alerta un informe del Fondo Monetario Internacional^[XII].

Los niveles de deuda alcanzaron máximos históricos y están cerca de representar el 100% del PBI mundial. Es decir, se equipara al total de la economía^[XIII].

Adicionalmente, se asoma un lúgubre panorama financiero. Las bajas tasas de interés delimitadas por la Reserva Federal de EE.UU. para estimular el consumo, devino en una emigración masiva de capitales ávidos de rentabilidad. Bitcoins, acciones de empresas tecnológicas, bonos de deuda de países emergentes y commodities fueron los principales destinos. Todos ellos vieron inflados sus precios en el periodo reciente.

En el campo IT, se asoma lo que podría ser la próxima burbuja bursátil. La señal de alerta está en que el crecimiento del precio de las acciones no se condice con la situación real de las compañías.

En una encuesta realizada por el Deutsche Bank, se entrevistó a un grupo de inversores. El 89% de ellos afirmó estar convencidos que existen burbujas especulativas, colocando los bitcoins y al gigante tecnológico Tesla como los principales focos^[xiv].

Tesla se alzó con ganancias del 771% en el 2020, mientras que la fabricante china de autos eléctricos NIO picó en punta con un rendimiento del 1.112% anual (sí, son cuatro cifras, está leyendo bien), pese a haber reportado varios trimestres de pérdidas^[xv]. Son tasas de ganancias enormes para plazos muy cortos^[xvi].

Algo similar ocurre con los precios de los commodities, inflados, en parte, por la acción especulativa. Las economías con predominio del sector primario se beneficiaron por momento de la suba de precios, así como de los capitales externos, que llegan a comprar bonos, en busca de mejores rendimientos.

Si suben las expectativas de inflación en EE.UU., un giro en las políticas monetarias podría revertir el flujo. Los inversionistas retornarían a la confiable Reserva Federal, abandonando a los mercados emergentes, reduciendo los precios de los commodities y dinamitando la burbuja financiera.

Potencias medias estancadas, la carrera de los semiconductores y la inteligencia artificial.

La recrudescida competencia entre Beijing y Washington es otro factor de preocupación, no solo en sí misma, sino también por las consecuencias que pueden acaecer para los poderes medios.

Los últimos resultan fundamentales para ayudar a encontrar caminos alternos para la administración de asuntos de índole, por ejemplo, comercial. Pero la ampliación de las diferencias de capacidades entre estas y las principales potencias puede mermar su margen de maniobra para negociar, además de que los forzaría a elegir entre contendientes, impidiendo que desarrollen una red de alianzas diversificada^[xvii].

El punto es que difícilmente dos bloques opuestos, separados por una cortina de hierro tecnológica y diplomática, puedan hacer frente a los desafíos preponderantes del presente siglo.

Actores como la UE e India, que podrían contrabalancear y tender puentes entre los grandes poderes en asuntos económicos y productivos, se están quedando atrás en materia de innovación digital, inteligencia artificial y defensa.

Las autoridades europeas ven desembarazarse de la dependencia tecnológica de EE.UU. como una prioridad estratégica. De allí que no falten alusiones a conceptos como "autonomía estratégica" y "soberanía digital"^[xviii]. La fiscalización del comportamiento anti-competitivo de Google y frustrado intento de llevar al banquillo a Apple por haber recibido beneficios impositivos presuntamente ilegales por parte del Gobierno de Irlanda, responden en gran medida a dicha concepción^[xix].

Aquí debemos ponderar el rol del sector público en la materia. Desde un punto comparativo, el gobierno chino financia su programa de inteligencia artificial con unos 150 mil millones de dólares anuales^[xx], mientras que la Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA), organismo del Departamento de Defensa de Estados Unidos que se dedica a la investigación y desarrollo de nuevas tecnologías del campo militar, recibe un presupuesto similar^[xxi].



En los pasillos de Bruselas, comienza a plantearse la necesidad de crear un organismo similar al DARPA, que no existe a nivel comunitario.

Otro caso es India, que, tras escalar su conflicto con Beijing, redobló esfuerzos para limitar la influencia de su vecino, a la vez que proyecta la posibilidad de construir su propio liderazgo en telecomunicaciones y tecnología 5G^[xxii].

Con todo, tanto la UE como la República de India corren muy por detrás en la carrera.

No solo las potencias medias se encuentran ante los desafíos de la bipolaridad global. Taiwan es uno de los líderes mundiales en el desarrollo y manufactura de semiconductores, siendo Taiwan Semiconductor Manufacturing Company (TSMC), que domina el 52% del mercado, la joya de la corona^[xxiii]. Entre sus principales clientes se encuentra ni más ni menos que Huawei y tiene proyectos para abrir dos plantas en Estados Unidos^[xxiv].

Pero, según declararon algunos directivos de la compañía, sus redes comerciales podrían verse afectadas por la pulseada entre Washington y Beijing^[xxv]. Si se ven obligados, no tendrían más alternativa que elegir de qué lado del muro desean quedarse.

Ahora aparece el Covid-19, que provocó que la mayoría de las potencias medias vieran desgarradas sus economías. Quedan, entonces, más vulnerables ante la influencia de las grandes potencias.

El árbol que tapa el bosque

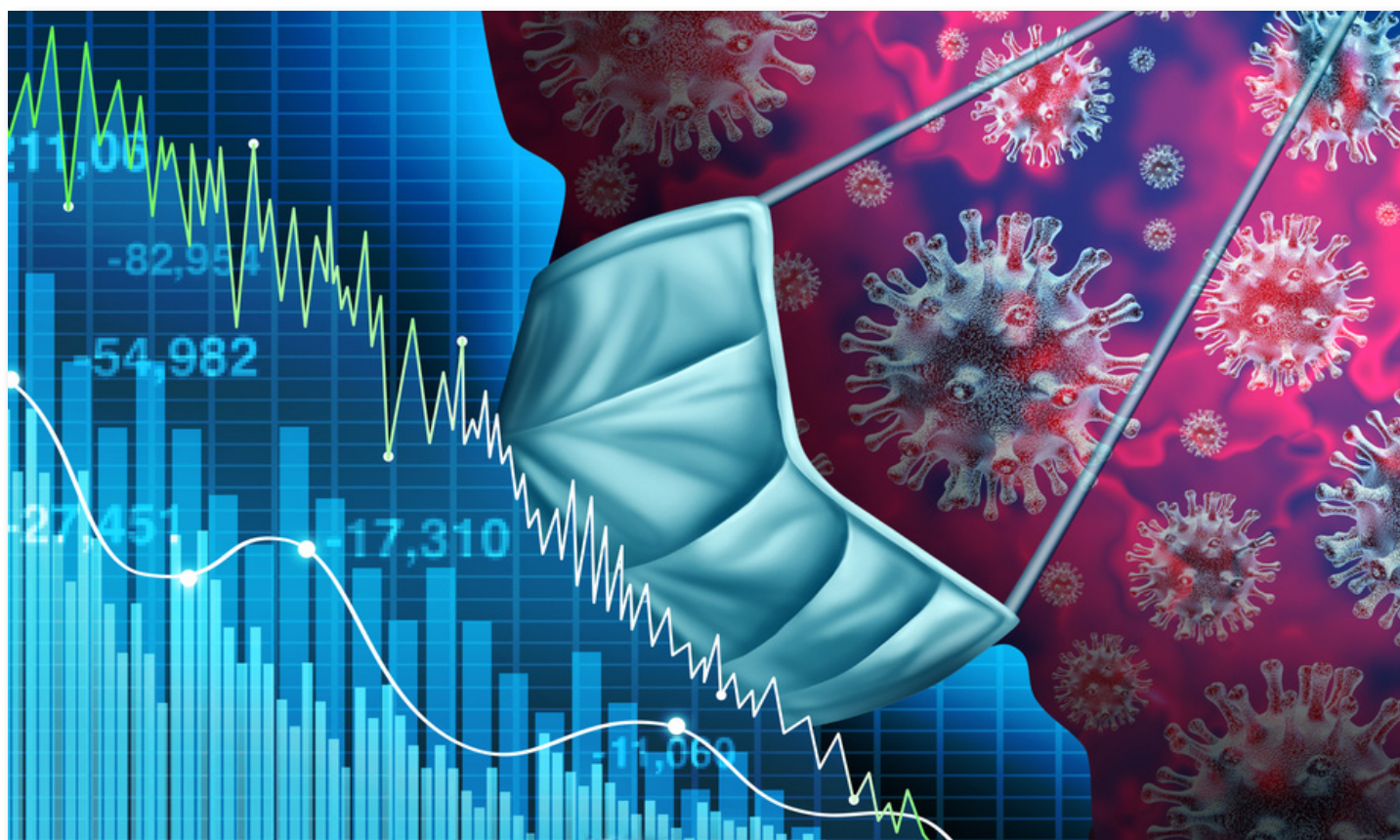
En una era caracterizada por el riesgo global perpetuo, Foro Económico Mundial recomienda la negociación de pactos sectoriales que generen resiliencia, mecanismos para que las sociedades estén mejor preparadas ante la aparición de eventos disruptivos.

Pero la mayoría de las autoridades se focalizan, y no es para menos, en la crisis actual. El asunto es cuando, al hacerlo, abandonan la planificación para las futuras.

La desigualdad tecnológica y sus consecuencias a en la estructura socioeconómica, la desilusión de la generación perdida y la fragmentación social, pondrán a prueba la cohesión interna de los Estados.

De no mostrarse lo suficientemente sólidos, la coordinación internacional se volverá imposible. En tanto, aumentaría la fragilidad económica y política global, que retroalimentaría una crisis crónica.

¿Cómo podría el sistema internacional inestable gestar un sistema de resiliencia para proteger el medio ambiente y responder a sucesos climáticos extremos? ¿Cómo podrían gobiernos débiles responder a campañas masivas de desinformación dirigida por otros Estados o actores no estatales?



Tal vez, uno de los principales problemas que nos deja la pandemia es que el presente sea demasiado complicado para preocuparnos por un porvenir no menos sombrío.

De nada servirán las lecciones que nos dejó (y deja) el Covid-19, si nos limitamos a aprender del pasado. Debemos ser capaces de ver más allá, mejorar nuestra cultura para la planificación y gestión del riesgo.

De otra forma, lo único que haríamos sería prepararnos para los eventos que ya ocurrieron, en lugar de los que pueden llegar a ocurrir, como el desafortunado pavo.



Referencias

- [I] https://www.zona-militar.com/foros/#_ednref1 (ValorCompartido, 2021)
- [II] (World Economic Forum In partnership with Marsh McLennan, SK Group and Zurich Insurance Group, 2021)
- [III] (Walsh, 2020)
- [IV]
- [V] (Walsh, 2020)
- [VI] (Walsh, 2020)
- [VII] (World Economic Forum In partnership with Marsh McLennan, SK Group and Zurich Insurance Group, 2021)
- [VIII] (World Economic Forum In partnership with Marsh McLennan, SK Group and Zurich Insurance Group, 2021): "While the digital leap forward unlocked opportunities for some youth, many are now entering the workforce in an employment ice age."
- [IX] (Moreno, 2020)
- [X] (Moreno, 2020)
- [XI] (Walsh, 2020) "Work has been changing over the last few decades. The labor market has grown increasingly polarized, with middle-skill jobs being eroded relative to entry-level, low-skill work, and high-level employment that requires greater skill levels. The Covid-19 crisis has likely accelerated the process."
- [XII] (Jeremy Bulow, Carmen Reinhart, Kenneth Rogoff y Christoph Trebesch, 2020)
- [XIII] (BBC Mundo, 2020)
- [XIV] (Letizia Aragüés Cortés, 2021)
- [XV] (Orgaz, 2020)
- [XVI] (YOSOVITCH, 2021)
- [XVII] (World Economic Forum In partnership with Marsh McLennan, SK Group and Zurich Insurance Group, 2021)
- [XVIII] (Barker, 2020)
- [XIX] (Gold, 2020)
- [XX] (Barker, 2020)
- [XXI] (Miravalls, 2018)
- [XXII] (Strategic Comments, 2020)
- [XXIII] (TSMC, 2019)
- [XXIV] (TSMC, 2019)
- [XXV] (THORNHILL, 2021)

Bibliografía

- Barker, T. (16 de enero de 2020). [www.foreignpolicy.com](https://foreignpolicy.com/2020/01/16/europe-technology-sovereignty-von-der-leyen/). Obtenido de Europe Can't Win the Tech War It Just Started : <https://foreignpolicy.com/2020/01/16/europe-technology-sovereignty-von-der-leyen/>
- BBC Mundo. (20 de noviembre de 2020). [www.bbc.com](https://www.bbc.com/mundo/noticias-54981305). Obtenido de Cómo el covid-19 generará la mayor deuda pública mundial de la historia (y por qué no es necesariamente algo malo): <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54981305>
- Gold, H. (15 de julio de 2020). [cnnespanol.cnn.com](https://cnnespanol.cnn.com/2020/07/...-multa-por-impuestos-contra-la-union-europea/). Obtenido de Apple gana apelación por millonaria deuda por impuestos que debía pagar a Irlanda: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/07/...-multa-por-impuestos-contra-la-union-europea/>
- Jeremy Bulow, Carmen Reinhart, Kenneth Rogoff y Christoph Trebesch. (2020). Pandemia de Deuda. <https://www.imf.org/external/pubs/f...emia-deuda-reinhart-rogoff-bulow-trebesch.pdf>: IMF. Obtenido de <https://www.imf.org/external/pubs/f...emia-deuda-reinhart-rogoff-bulow-trebesch.pdf>
- Letizia Aragüés Cortés. (19 de enero de 2021). [www.eleconomista.es](https://www.eleconomista.es/mercados/...llegaran-a-desplomarse-un-50%?). Obtenido de Tesla y el bitcoin son las principales burbujas de los mercados: ¿llegarán a desplomarse un 50%?: <https://www.eleconomista.es/mercados/...llegaran-a-desplomarse-un-50.html>
- Miravalls, J. (7 de febrero de 2018). [www.elmundo.es](https://www.elmundo.es/economia/2018/01/31/5a71ccd6ca474145458b45fe.html). Obtenido de Qué puede aprender Europa de DARPA, la agencia "atípica": <https://www.elmundo.es/economia/2018/01/31/5a71ccd6ca474145458b45fe.html>
- Moreno, J. (14 de diciembre de 2020). BBC Mundo. Obtenido de El daño que sufren de por vida quienes comienzan a trabajar en tiempos de crisis: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55274903>
- Orgaz, C. (7 de octubre de 2020). [www.bbc.com](https://www.bbc.com/mundo/noticias-54420538). Obtenido de NIO, el "Tesla chino" que sobrevive con inyecciones de capital del gobierno: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54420538>
- Strategic Comments. (24 de agosto de 2020). India's non-alignment in the telecommunications sector. Obtenido de <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13567888.2020.1814071>
- Taleb, N. (2011). El Cisne Negro. Buenos Aires: Paidós.
- THORNHILL, J. (25 de febrero de 2021). [www.cronista.com](https://www.cronista.com/financiamiento/...dependa-cada-vez-mas-de-los-semiconductores/). Obtenido de La supremacía geopolítica dependerá cada vez más de los semiconductores: <https://www.cronista.com/financiamiento/...dependa-cada-vez-mas-de-los-semiconductores/>
- TSMC. (2019). Business Overview 2019. https://investor.tsmc.com/sites/ir/annual-report/2019/2019_Business_Overview_E.pdf.
- Valor Compartido. (22 de enero de 2021). [www.valor-compartido.com](https://valor-compartido.com/foro-economico-mundial-publica-reporte-de-riesgos-globales-2021/). Obtenido de <https://valor-compartido.com/foro-economico-mundial-publica-reporte-de-riesgos-globales-2021/>
- Walsh, M. (22 de octubre de 2020). [www.hbr.org](https://hbr.org/2020/10/algorithms-are-making-economic-inequality-worse). Obtenido de Algorithms Are Making Economic Inequality Worse: <https://hbr.org/2020/10/algorithms-are-making-economic-inequality-worse>
- World Economic Forum In partnership with Marsh McLennan, SK Group and Zurich Insurance Group. (2021). The Global Risks 2021 16th Edition. World Economic Forum.
- YOSOVITCH, J. (18 de enero de 2021). ¿Hay burbuja en Wall Street?: el rally de acciones siembra duda en los inversores. Obtenido de [www.cronista.com](https://www.cronista.com/finanzas-m...regunta-clave-hay-una-burbuja-en-wall-street/): <https://www.cronista.com/finanzas-m...regunta-clave-hay-una-burbuja-en-wall-street/>

ESCENARIO MUNDIAL

auspiciate con nosotros: info@escenariomundial.com

@escenariomundial



@EscenarioM

WWW.ESCENARIOMUNDIAL.COM

política internacional de un modo simple

Actualidad

África

Ambiente

América

Argentina

Asia

Europa

Estudios de género

Medio Oriente

Oceanía

Personas y sus vidas

ANALIZAMOS LOS SUCESOS MÁS
IMPORTANTES DE LA POLÍTICA DESDE
UNA PERSPECTIVA AMPLIA Y CRÍTICA

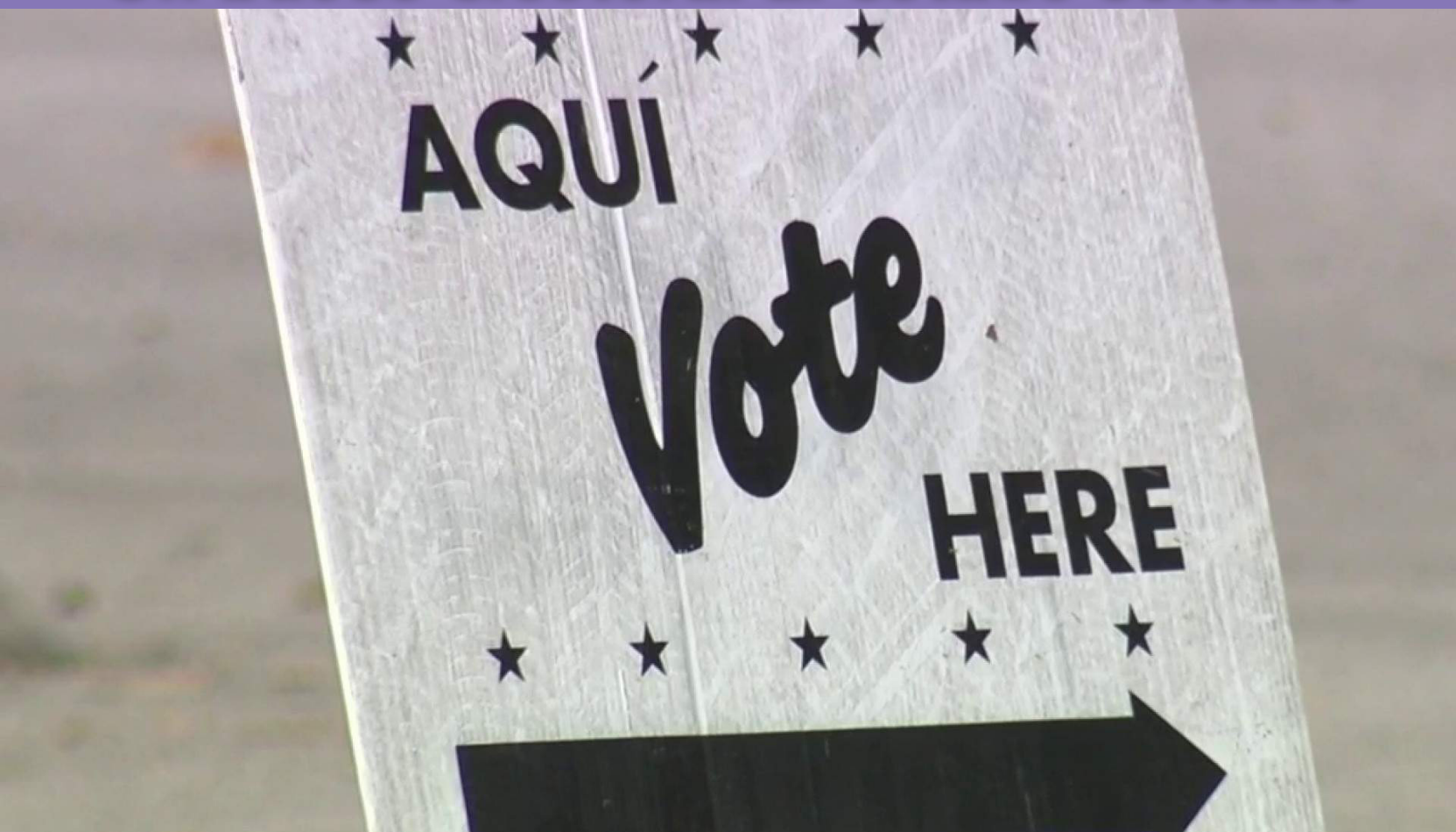


@POLIALWHISKY

POLITÓLOGOS AL WHISKY



Un buceo electoral al estado soleado



Por **Brian Zini**

Las elecciones presidenciales celebradas en Estados Unidos el pasado 3 de noviembre de 2020 otorgaron el triunfo a la fórmula del Partido Demócrata Joe Biden-Kamala Harris. Entre otras particularidades del comicio, llamó la atención la popularidad del republicano Donald Trump entre los votantes latinos en Florida. Brindaré respuestas tentativas en base a la evidencia disponible en el llamado Estado soleado.

Punto de partida: el sistema electoral

Estados Unidos es bipartidista: en todas las elecciones presidenciales desde 1996 hasta 2020, los dos principales partidos, el Republicano y el Demócrata, han sumado más del 90% de los votos.

Los votantes no eligen directamente al presidente y vice, sino que en cada Estado (provincia) eligen una lista de electores de un partido determinado. Estos electores posteriormente se reúnen y votan por los candidatos de su partido. Cada Estado tiene un número variable de electores de acuerdo a su población. El número mágico para ganar la presidencia es 270 electores, la mitad más uno del total.

Todos los electores de un Estado determinado los obtiene la lista más votada allí. Este singular método, debería hacer relevantes únicamente a los Estados más poblados, por tener mayor cantidad de electores. No obstante, esto no ocurre debido a que la mayoría de los Estados tienen una determinada composición demográfica que los hace votar a los republicanos o a los demócratas en todas las elecciones.

Por consiguiente, la atención se focaliza en los Estados clave, que son aquellos donde el partido ganador suele variar en cada elección. Dado que poseen un perfil demográfico que los hace competitivos, son los lugares donde las campañas presidenciales invierten tiempo y recursos.

Una consecuencia de esta situación es que el primer grupo de Estados prácticamente no son considerados por las campañas. En cambio, como en los Estados clave cada voto cuenta para ganarlos, los habitantes de este segundo grupo reciben muchísima más atención, siendo el más importante de ellos la Florida por ser el de mayor número de electores en juego.

La importancia del Estado soleado

El Estado de la Florida es el tercero más poblado de los Estados Unidos, con 21.7 millones de habitantes estimados, siendo uno de los estados con mayor crecimiento. Su economía es la cuarta más poderosa del país.

Cuenta con una demografía bastante diferente a la mayoría de los demás Estados: el 54% de la población es blanca, el 26% es hispana, 15% es afroamericana, y 3% asiática. Mientras que el promedio del país es 60%, 18%, 13% y 6% respectivamente.

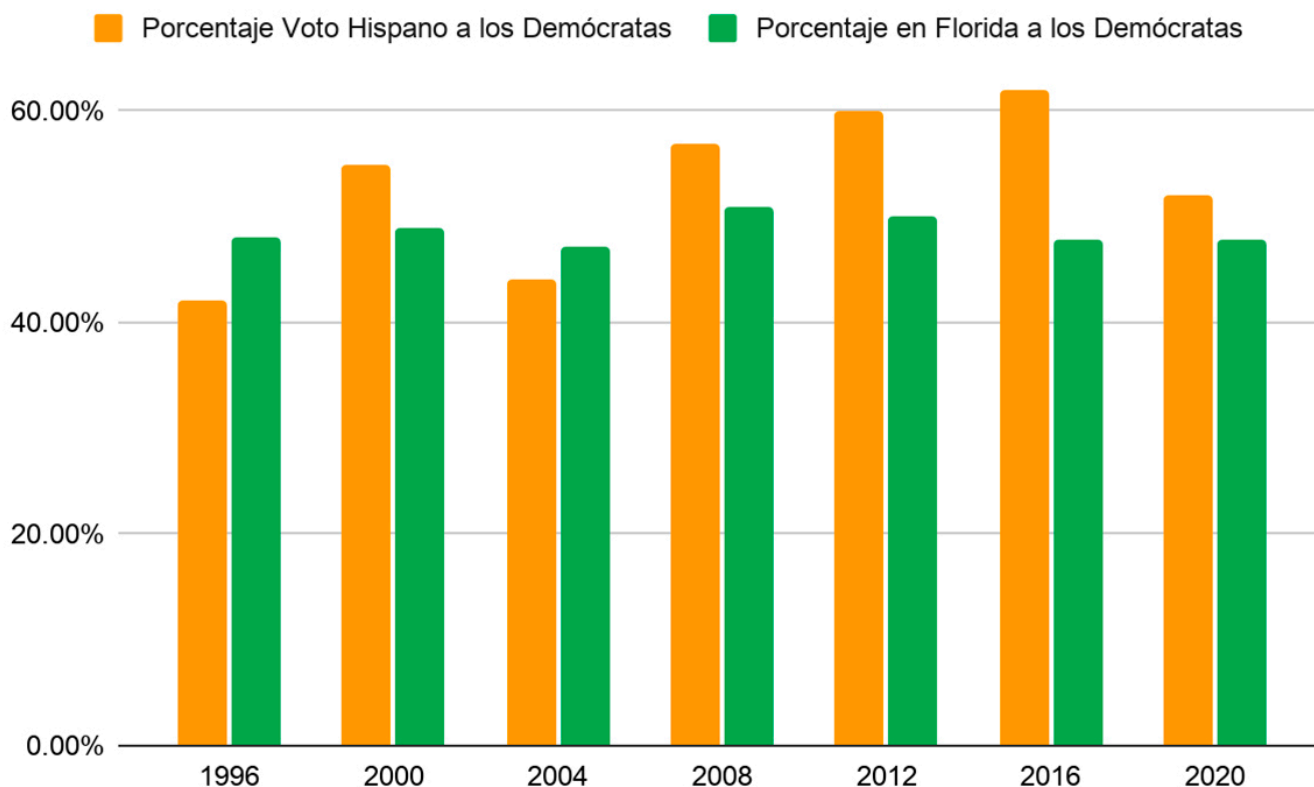
La importancia del Estado soleado puede verse en el dinero que concentró de ambas campañas: USD 258 millones fueron gastados en avisos políticos en TV, el número más alto de cualquier estado. Asimismo, fue el segundo estado con mayor número de eventos de campaña con la presencia del candidato a presidente o vice de alguno de los dos principales partidos políticos.

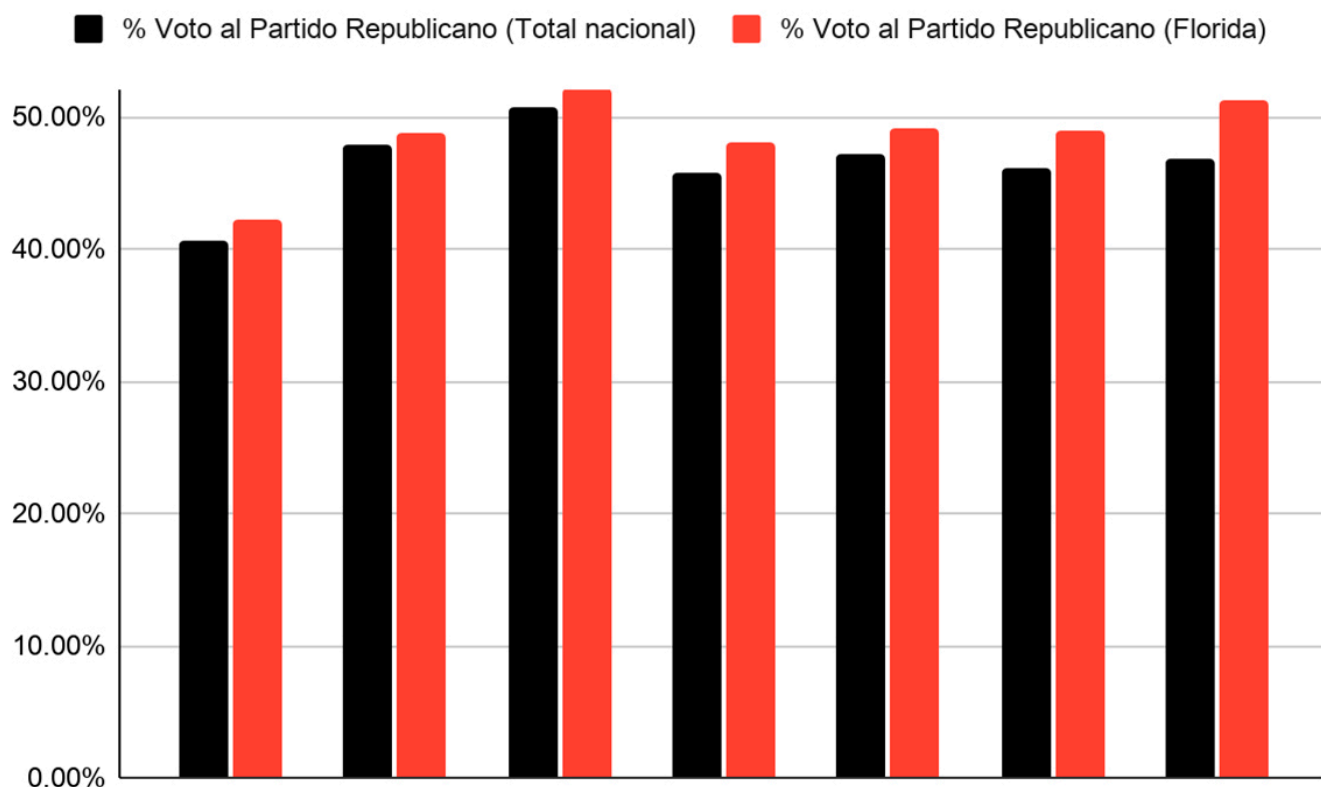
Las tendencias del voto en Florida

Los republicanos ganaron todas las elecciones a gobernador desde 1998, usualmente por márgenes escasos. Lo mismo ocurre con las elecciones al Senado y a presidente, aunque más recientemente, ya que los demócratas ganaron en 2012 por última vez. A nivel estatal (provincial), los republicanos han controlado el Senado desde 1994, y la Cámara de Representantes desde 1996.

Los gráficos a continuación ilustran el creciente predominio del Partido Republicano en Florida: ambos analizan el comportamiento electoral en todos los comicios presidenciales llevadas a cabo desde 1996.

En el primero se observa que mientras el voto latino desde 2008 mostraba un creciente apoyo al Partido Demócrata, el mismo retrocede bruscamente en 2020. El segundo gráfico ilustra una creciente tendencia de la Florida a votar más republicano que el total de la nación desde 2004, aunque en 2020 se produce un alza más pronunciada.





Latinos: el grupo clave

Los números hablan por sí solos para explicar el espectacular crecimiento de la población de origen latino en Estados Unidos: en 2019, superaron los 60 millones en Estados Unidos, representando más del 18% de la población. Así los hispanos se constituyen en el segundo grupo demográfico más numeroso. Desde 1960 crecieron un 940% mientras que la población total aumentó apenas un 180%.

Más del 52% de todo el crecimiento poblacional en Estados Unidos entre 2010 y 2019 se debió a la población latina. Inclusive, en cuatro de los cincuenta Estados, los latinos crecieron mientras la población total de esos Estados cayó en ese periodo.

Doce Estados tienen al menos un millón de latinos dentro de sus fronteras, y tres de ellos (California, Texas y Florida) superan cada uno los 5 millones. De estos últimos, Florida es el único donde el crecimiento superó el 30% en el periodo mencionado.

Cómo votaron los hispanos en 2020

A nivel nacional Joe Biden obtuvo un respaldo similar que Hillary Clinton en 2016: unos dos tercios del voto latino. Sin embargo, hubo notables cambios entre los distintos Estados.

El demócrata aumentó su apoyo en California, Pennsylvania, Michigan, Iowa, Carolina del Norte y Arizona. Este último caso es clave pues le permitió a Biden ser el primer demócrata en ganar el Estado desde 1996.

En tanto en Nevada, Colorado, Texas, Ohio, Nueva York, Virginia y Georgia fue Trump quien aumentó su porcentaje de voto latino. No obstante, fue en Florida donde se dio el caso más negativo para Biden: perdió más de 10 puntos respecto a Clinton y estuvo a sólo 4 puntos de ser superado por Trump en este grupo demográfico.

¿Y los hispanos en Florida?

Florida tiene una composición muy distinta al interior de la demografía hispana respecto a otros estados como Texas, donde los latinos de origen mexicano son mayoría. En el Estado soleado la comunidad cubana es la más grande, y se concentra mayoritariamente en el condado de Miami-Dade. Como dato de color, hay unos 60 mil argentinos en Florida, siendo el estado norteamericano con la mayor cantidad.

Sin embargo, es clave resaltar que para votar en EEUU hay que estar registrado. Por lo tanto los votantes registrados son los que deciden el resultado electoral. Y aquí Florida tiene una composición aún más diferente.

En 2020 más del 17% de los votantes registrados en Florida fueron latinos, totalizando 3.1 millones. Se ubican principalmente en el condado de Miami-Dade, donde son mayoría (58%), pero crecientemente en las otras grandes áreas metropolitanas como Orlando, Tampa o Jacksonville. Entre 2016 y 2020 hubo un récord de 476 mil hispanos nuevos registrados para sufragar.

En términos de nacionalidades, los cubanos son los más numerosos (29%) seguidos por los portorriqueños (27%). Los mexicanos sólo alcanzan al 10%, seguidos por los colombianos, con un 8%. Los venezolanos, fueron el grupo de votantes que más aumentó en toda Florida: 184% entre 2008 y 2018, llegando al 2% del total de latinos. Se evidencia con estos números el poder aún pequeño pero creciente de la comunidad venezolana, que se ubica en la novena posición.

El perfil de los latinos en Florida difiere en otras características respecto al promedio nacional: son más proclives a haber nacido fuera de Estados Unidos, son más jóvenes, poseen en mayor proporción estudios universitarios y hablan menos inglés. Todas estas características son mucho más proclives de los votantes demócratas que de los republicanos. Sin embargo, en Florida, Donald Trump obtuvo el 47% del voto latino, su mayor porcentaje en toda la nación, y quedando a menos de 5 puntos de Biden.

El elevado apoyo a Trump por parte de la comunidad cubana (lo que se evidencia en el hecho de perder Miami-Dade por 7% frente al 29% de 2016) no es el único factor que explica su mejora electoral en la Florida: Trump realizó numerosos gestos para expandir con éxito su apoyo fuera de la base republicana tradicional: latinos no cubanos, judíos y votantes afroamericanos que se consideran conservadores.

Otro factor es que el Partido Republicano de Florida realizó una campaña de manera presencial pese a la pandemia de COVID-19, contrastando con la estrategia demócrata de realizarla de manera virtual o en actos con escaso público para minimizar los contagios.

Este argumento es sólido: el partido republicano registró un número récord de personas en la recta final de la campaña, consiguiendo reducir al mayor nivel en 30 años la tradicional ventaja demócrata en votantes registrados. Esto se debió a que los republicanos incrementaron el registro de votantes por su campaña presencial y Trump realizó más visitas que Biden al Estado.





El lobby cubano... ¿y el venezolano?

El enorme poder de los lobbies (grupos de intereses) en Estados Unidos ha sido extensamente documentado y estudiado. Puede definirse como un grupo (generalmente étnico) que influyen en la política exterior e interior del gobierno estadounidense para proteger y promover sus intereses, como canales paralelos o incluso antagónicos de las embajadas, generando una especie de privatización de la diplomacia.

Como sostiene el autor John Newhouse, "las políticas étnicas pueden triunfar sobre los intereses corporativos y, aún más importante, influir sobre cuál es el interés nacional que vean las agencias dentro del gobierno de EEUU... el lobby más efectivo se hace en el Capitolio... cuando una facción del Congreso toma una posición bajo presión de los lobbistas, se hace muy difícil para las agencias del Poder Ejecutivo resistir".^[1]

Desde el final de la Guerra Fría en los 90, el Congreso ha gradualmente recuperado muchas prerrogativas. Como bien documentan en su investigación: "la confrontación entre superpotencias de la Guerra Fría promovió espacio para una asertiva y enérgica política exterior dirigida por el Poder Ejecutivo en base al interés nacional. Pero con el fin de la Guerra Fría y la desaparición de la amenaza más inmediata a los EEUU, aumentó el control democrático que limitó la política exterior llevada a cabo por el Ejecutivo".^[2]

Es decir, que el Congreso, principal ámbito de los lobbies, ha aumentado su poder, lo que aumenta la influencia de estos grupos de presión. Entre estos se encuentra el lobby cubano, documentado como uno de los más poderosos.

Sin lugar a dudas, el lobby cubano tiene hasta el día de hoy un poderío enorme en la Florida y a nivel nacional. Influyen a los tomadores de decisión basados en sus intereses particularistas.

Los mismos son respetables, dada la naturaleza autoritaria del régimen cubano, pero durante gran parte del siglo XX y también del XXI han tenido una influencia excesivamente elevada hacia las decisiones de política exterior estadounidense tanto hacia Cuba como hacia toda Latinoamérica.

El poder de la comunidad cubana en Florida se evidencia también en que desde 2014 los vicegobernadores del Estado han sido miembros de ese grupo demográfico. Ambos miembros del Partido Republicano, evidenciando la mayor cercanía de los cubanos con ese partido político.

Pero los venezolanos han aumentado enormemente su presencia en los últimos años: Estados Unidos recibió a más de 400 mil venezolanos, que se instalaron principalmente en el Estado de Florida. Huyendo de los autoritarismos "socialistas del siglo XXI" de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, fueron un terreno fértil -como los cubanos- para la dura retórica de Trump contra la izquierda extrema y el comunismo.

Un estudio de Bloomberg halló que más del 70% de los venezolanos respaldó a Trump sobre Biden, un porcentaje aún mayor que el de los cubanos (56%). Trump otorgó el último día de su mandato el beneficio de la Salida Diferida Forzosa (DED) a los venezolanos, que suspendió por 18 meses la deportación a quienes que no hayan cometido delitos graves, y no hayan sido expulsados antes del país o representen un riesgo para la seguridad pública.

Sin dudas, esto representa un interesante caso de estudio que merece una profundidad mayor, pero demuestra que el fenómeno de las migraciones puede en pocos años cambiar notablemente la economía y demografía de una región en particular. Si bien no existen estudios similares en Argentina es claro que muchos migrantes venezolanos se han naturalizado argentinos y pudieron influir sobre las elecciones de 2019.

¿Qué puede pasar en el futuro?

Dado su crecimiento poblacional superior al del promedio nacional, Florida aumentará su peso relativo en Estados Unidos. Esto significa que tendrá un mayor número de electores en el futuro, y su peso en la política nacional será aún más contundente.

La comunidad hispana en EEUU aumentará asimismo por encima de la media nacional. Sumado al hecho de que los Estados con mayor población latina, como California, Texas, Arizona, Colorado, Nevada y Florida, son los que más crecerán en las próximas décadas, por lo que su peso en votos electorales será superior al de hoy.

Sin embargo, de seguir esta tendencia lenta pero continua hacia el conservadurismo, tal como documenté a lo largo de este artículo, Florida se irá convirtiendo en un Estado cada vez más republicano. Es posible incluso que deje de ser un Estado clave.

Los buenos resultados electorales de Donald Trump entre la comunidad hispana, particularmente entre los cubanos y venezolanos, generará un mayor interés del partido republicano en atraer esos votantes. Sumado a la búsqueda constante del partido demócrata de expandir su base en los latinos. Esto sin dudas acentuará el poder del lobby cubano, tanto en la Florida como en Washington.

Sin dudas el mayor peso de la comunidad hispana en Estados Unidos redundará en un mayor interés por la región por parte de la política de ese país. Es imposible determinar la naturaleza del mismo ya que nadie sabe exactamente cómo será el contexto internacional dentro de 20 o 30 años. Sin embargo, es indudable que América Latina despertará un interés creciente y debemos aprovechar esta situación.

Bibliografía

[1] Newhouse, J. (2009). Diplomacy, Inc.: The Influence of Lobbies on U.S. Foreign Policy. *Foreign Affairs*, 88(3), 73-92. 1 de febrero de 2021.

[2] Dobson, Alan y Marsh, Steve. (2007). *US Foreign Policy since 1945. Chapter 1: Evolution, Formulation and Execution.* Routledge, 1-17. 28 de enero de 2021.

¿Hay luz al final del tunel?: Geopolítica y desigualdad en la carrera por las vacunas



Por Aldana Vidal

La pandemia de COVID-19 es, por lejos, el principal desafío al cual se enfrenta Joe Biden como nuevo presidente de los Estados Unidos. Herederos de una administración que no concentró esfuerzos a nivel federal para la gestión sanitaria – incluso escépticos en un principio del virus en sí – los funcionarios del nuevo gobierno demócrata en la Casa Blanca están en medio de una carrera contrarreloj para armar un plan eficiente y una respuesta eficaz contra cifras cada vez más alarmantes.

A febrero del 2021, Estados Unidos es uno de los países más afectados por la pandemia con casi 28 millones de casos confirmados y casi 500.000 muertos, según datos del Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC por sus siglas en inglés) (CDC, 2021a). Pese a mostrar una tendencia a la baja en el nivel de contagios, los expertos coinciden – como en el resto de los países – en que la única salida es la vacunación.

Estados Unidos aprobó para uso de emergencia la vacuna de Pfizer/BioNTech y la de Moderna/NIH. Según el CDC, con datos actualizados hasta el 17 de febrero, se administraron más de 56 millones de dosis, aunque, hasta ahora, sólo 15 millones cuentan con las dos dosis (CDC, 2021b) necesarias para una completa inmunización.

Teniendo en cuenta que EE.UU. cuenta con una población aproximada de 330 millones de personas (United States Census Bureau, 2021), la inmunidad de rebaño parece estar lejos de lograrse.

En sus primeros días como presidente Joe Biden firmó numerosas órdenes ejecutivas (Morse, 21/01/21) que buscaron marcar un antes y después en la gestión federal de la pandemia. Entre otras cosas, estas procuran aumentar la producción y el suministro de vacunas, los equipos de prueba y equipos de protección personal y exigen el uso de tapabocas en aviones, trenes y micros interurbanos. Además, se autorizó el uso de la Ley de Producción de Defensa para asegurar los suministros necesarios para los trabajadores de la salud y se emitió un memorando para extender el apoyo federal al uso de la Guardia Nacional por parte de los gobernadores para responder al COVID y para aumentar la asistencia a los estados.

Además, Biden presentó un paquete de estímulos económicos de 1.9 billones de dólares el cual se espera sea aprobado a mediados de marzo (Colby, 23/02/21). Dentro de este, se incluye un Plan COVID de 400 millones de dólares (Lopez, 15/01/21) que abarca el apoyo a los estados y gobiernos locales, financiamiento para más trabajadores de salud pública y numerosas políticas alrededor de la vacunación.

El objetivo propuesto por la administración es el de conseguir 100 millones de dosis para vacunar a 50 millones de estadounidenses en los primeros cien días de gobierno. Pese a ser un plan ambicioso, es importante remarcar que no es innovador en cuanto a que involucra propuestas que expertos de la salud pública reclamaban desde hace tiempo. Este plan busca ser un reflejo de las intenciones de la administración Biden en una participación federal más activa en la lucha contra el virus. El logro de las 100 millones de dosis en los primeros 100 días será un claro indicador de la habilidad del nuevo gobierno en la gestión de la pandemia y determinará también su éxito hacia el futuro. Hasta ahora, el tiempo parece estar a su favor: mientras que Biden estableció como objetivo aplicar un millón y medio de dosis por día (Leonhardt, 05/02/21), el ritmo de vacunación se duplicó en febrero llegando a las 1.7 millones dosis diarias (EFE, 17/02/21).

Sin embargo, para consolidar un camino claro y rápido hacia la vacunación de la totalidad de la población, Biden deberá enfrentarse a ciertos desafíos en un contexto de por demás complejo. En primer lugar, los problemas propios derivados de la distribución de las vacunas es uno de los grandes desafíos a superar: falta de infraestructura y equipos, largas filas y personal insuficiente. Cada Estado cuenta con sus problemas particulares por lo que una cooperación del gobierno federal con los gobiernos y organizaciones locales será necesaria. En segundo lugar, los problemas de suministro. La demanda de vacunas está en pleno auge y los laboratorios encargados de su producción no dan abasto. En caso de que la Administración de Medicamentos y Alimentos (FDA) otorgue la aprobación de emergencia a la vacuna impulsada por Johnson & Johnson esto podría ser de ayuda al sumar una vacuna más dentro de las dos ya distribuidas a lo largo y ancho del país, la de Pfizer y la de Moderna. Y por último, aunque igual de importante, la confianza de la ciudadanía.

Según informes de diciembre del 2020 impulsados desde la Kaiser Family Foundation (KFF), organización sin fines de lucro dedicada a los problemas de salud y el papel de EE.UU. en la política de salud global, aproximadamente una cuarta parte (27%) del público sigue dudando sobre la vacuna, diciendo que probablemente o definitivamente no recibirían una vacuna COVID-19 incluso si estuviera disponible de forma gratuita y los científicos la considerasen segura. Entre las justificaciones a esta postura están las preocupaciones por los posibles efectos secundarios (59%), la falta de confianza en el gobierno para garantizar la seguridad y eficacia de las vacunas (55%), la preocupación de que la vacuna sea demasiado nueva (53%) y la preocupación por el papel de la política en el proceso de desarrollo (51%). El gobierno deberá desarrollar políticas que diluyan la incertidumbre alrededor de la vacunación, sea a partir de campañas de concientización u otros incentivos (Hamel, Kirzinger, Muñana y Brodie, 15/12/21).

En el tiempo inmediato Biden se verá obligado a cumplir con sus promesas de campaña para así distanciarse de las políticas de su predecesor que no cumplieron las expectativas en la gestión de la pandemia y que fueron criticadas por el mismo presidente electo durante el período de transición. Sin embargo, el mensaje desde la presidencia se centra en la prudencia, destacando que no se puede esperar que la inmunidad de rebaño se obtenga para finales del verano (agosto/septiembre) y que por lo tanto queda un largo camino por recorrer. El epidemiólogo Anthony Fauci, hoy en día Asesor Médico en Jefe del Presidente, explicó que para lograr la inmunidad al menos el 75% del público debe vacunarse contra el COVID (Higgins, 07/02/21) y que espera un cierto retorno a la normalidad recién en el otoño. También remarcó el compromiso del país a trabajar en conjunto con la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Morse, 21/01/21), organización a la cual EE.UU. dejó de aportar durante la administración Trump y de la cual planeaba retirarse. Sin embargo, la administración Biden dio marcha atrás con la decisión y anunció que el país aportará 200 millones de dólares (Europa Press, 17/02/21) en cumplimiento de sus obligaciones para con el organismo.



Carrera por la vacuna y geopolítica

Desde el inicio de la pandemia la ciencia y los laboratorios se han embarcado en una, literalmente hablando, carrera contrarreloj para producir vacunas seguras y efectivas contra el COVID. Pese a que en circunstancias normales la elaboración de las vacunas lleva años, la urgencia y el impacto del COVID a nivel mundial llevó a que estas se fabricaran en tiempo récord, hecho que no ayuda a disminuir la incertidumbre de numerosos sectores de la población respecto a su eficacia y fiabilidad.

El proceso de testeo de las vacunas es largo y complejo, pero, en líneas generales, se destaca por tres fases para luego, en caso de ser exitosas, decantar en su aprobación. Respecto al COVID, las vacunas ahora en distribución en principio obtuvieron una aprobación "anticipada" o de emergencia que responde a la urgencia propia para detener la expansión del contagio. Actualmente, y según el rastreador de vacunas impulsado por el New York Times (Zimmer, Corum y Sui-Lee, 2021) entre las vacunas principales se destacan: la de Pfizer y BioNTech, la de Oxford y AstraZeneca, la de Moderna, la Sputnik V y la Sinopharm.

Una de ellas, la de PFIZER (EE. UU.) y BioNTech (Alemania), tiene una tasa de eficacia de aproximadamente 95%. Está validada para uso de emergencia por la OMS y aprobada para igual uso en Australia, Canadá, Chile, la Unión Europea, Israel, Colombia, México, EE. UU., Reino Unido, entre otros. Nueva Zelanda, Suiza, Arabia Saudita y Bahrein la aprobaron de manera total.

Por su parte, la vacuna de la Universidad de Oxford (Reino Unido) en conjunto con AstraZeneca (Reino Unido - Suecia), tiene una eficacia del 82,4%. Su uso de emergencia está aprobado por la OMS y en países como el Reino Unido, Argentina, Brasil, Chile, la UE, Sudáfrica, entre otros. AstraZeneca anunció la colaboración con los creadores de la vacuna Sputnik V, también hecha de adenovirus, para ver si una combinación con esta

podría aumentar la eficacia de la vacuna Oxford-AstraZeneca. Las pruebas comenzarán en marzo (U.S National Library of Medicine, 05/01/21). Pese a que se espera la producción anual total de dos mil millones de dosis ya hubo ciertas disputas con la UE por no cumplir con las cantidades pactadas en la entrega inicial. Casos similares están ocurriendo con el resto de las vacunas teniendo en cuenta que la velocidad de producción no alcanza frente a la alta demanda de dosis.

Respecto a la del laboratorio Moderna (EE. UU.) y los Institutos Nacionales de Salud (NIH por sus siglas en inglés), es importante destacar que el gobierno estadounidense financió las investigaciones alrededor de esta vacuna aportando casi mil millones de dólares. Tiene una efectividad de 94.5%. Esta aprobada de manera total en Suiza y para su uso de emergencia en EE. UU. (junto con la de Pfizer), Canadá, la UE, Israel, Reino Unido, entre otros. Para fines de enero Moderna ya había entregado aproximadamente 30.4 millones de dosis a EE.UU. (Moderna, 26/01/21).

En cuanto a la Sputnik V (Rusia), esta vacuna fue impulsada por el Instituto de Investigación Gamaleya, parte del Ministerio de Salud de Rusia. La Sputnik V cuenta con una eficacia del 91,6%. Su uso de emergencia está aprobado en Argentina, Bielorrusia, Armenia, Irán, Paraguay, Venezuela, Bolivia, entre otros.

Además, también se destaca la vacuna desarrollada por el Instituto de Productos Biológicos de Beijing y fabricada por la empresa estatal china Sinopharm. Esta última tiene una efectividad del 79.34%, y está aprobada para su uso total en Bahrein, China y los Emiratos Árabes Unidos; mientras que su uso de emergencia se aprobó en Camboya, Egipto, Irak, Jordania, Pakistán, Perú, Argentina, entre otros países.

Más allá de estas opciones hay más de 150 posibles vacunas en desarrollo preclínico por parte de compañías farmacéuticas, instituciones académicas y agencias gubernamentales que están siendo monitoreadas por la OMS.





Problemas de acceso y desigualdad

En este contexto, pueden reconocerse como problemas: el déficit a nivel de producción; los problemas de infraestructura y logística para el almacenamiento y la distribución, en especial en los países en desarrollo o con menores recursos; y la desigualdad en el acceso a las vacunas.

Como ya se nombró anteriormente, la producción de las vacunas, independientemente de los laboratorios que las producen, no puede contener la alta demanda de dosis a nivel mundial. Claire Felter, en su artículo para el Council on Foreign Affairs (CFR), lo destaca cuando explica que a pesar de que las iniciativas multilaterales como COVAX y los gobiernos individuales están invirtiendo miles de millones de dólares para expandir las plantas de producción, las capacidades de fabricación globales actuales están muy por debajo de lo que se necesita: solo una docena de países tienen la capacidad para producir vacunas COVID-19. Esto ha generado una carrera entre los países por ver quién obtiene de manera más rápida las dosis necesarias, lo que ha reflejado la desigualdad en su acceso y distribución.

Mientras que los países ricos lograron acuerdos por cifras de dosis muy superiores a las necesarias por sus habitantes, los países con menores recursos sólo podrán inmunizar a una pequeña parte de su población (Felter, 05/02/21).

En este contexto ocurre lo que se conoce como el "nacionalismo de las vacunas", o lo que Richard Haass define como un "nacionalismo preventivo" en donde los países priorizan la vacunación de sus propias poblaciones adquiriendo cifras de dosis mucho más altas de las que necesitan. Como lo explica un informe del Centro de Innovación en Salud Global de la Universidad de Duke, con datos actualizados a febrero del 2021, los países de ingresos altos cuentan con 4.600 millones de dosis confirmadas mientras que los países de ingresos medios/altos tienen 1.200 millones de dosis, los países de ingresos medio/bajos tienen 599 millones de dosis y los países de ingresos bajos tienen 670 millones. Posteriormente, el informe remarca que "si bien esto tiene sentido desde la perspectiva de un país individual, conduce a profundas desigualdades en términos de asignación global" (Duke Global Health Innovation Center, 2021).

El mismo Secretario General de la ONU, António Guterres (Noticias ONU, 17/02/21), denunció en medio de una sesión del Consejo de Seguridad el pasado 17 de febrero que más de 130 países no han recibido ni una dosis de vacunas, y el 75% de las inmunizaciones ya aplicadas se concentraron sólo en diez naciones, todas ellas desarrolladas.

Según Haass, "será negativo para los gobiernos que practican el nacionalismo de las vacunas porque si tienes una gran cantidad de personas infectadas en el mundo, dada la globalización, la enfermedad continuará propagándose. Entonces, hay un juego político, económico y estratégico detrás de las vacunas que es una receta para el desastre si no es posible construir algún acuerdo internacional" (Barría, 07/08/20). Haass enfatiza en la necesidad de un enfoque global, no solo por razones éticas y humanitarias, sino también económicas y estratégicas, ya que la recuperación global requiere una mejora colectiva. Sin embargo, el mismo reconoce que este enfoque es poco realista en cuanto a que todos los gobiernos están sometidos a una enorme presión para que priorizar a sus ciudadanos, por lo que es casi seguro que el nacionalismo de las vacunas triunfe sobre el multilateralismo de las vacunas (Haass, 14/07/20).

En este marco, y como lo explica Francisco Sánchez, “la vacuna de Covid-19 ha dejado de ser un asunto médico y científico para convertirse en manos de los gobiernos, sobre todo ruso y chino, en un ejemplo más de realismo en las relaciones internacionales. La vacuna es hoy por hoy un elemento geopolítico más” (Alonso, 22/08/20). Un análisis similar lo propone Bernabé Malacalza en cuanto a que “las economías de los países que empiecen a vacunar antes van a verse beneficiados, porque van a tener más población económicamente activa apta para trabajar. Además, aquellos que produzcan vacunas van a recibir ingresos por patentamiento intelectual y van a generar peso geopolítico. La desigualdad entre el Norte y el Sur, entre quienes detentan tecnología y quienes no, se va a profundizar” (Elman, 12/12/20).

Ante esta situación se lanzó la iniciativa del Fondo de Acceso Global para Vacunas Covid-19 (COVAX) dirigida de manera conjunta por la OMS, la Alianza para la Vacuna (GAVI) y la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias (CEPI). COVAX es uno de los pilares de lo que se conoce como el Acelerador de acceso a herramientas COVID-19 (ACT) que busca brindar acceso equitativo a los diagnósticos, tratamientos y vacunas de COVID-19.

Específicamente, el objetivo de COVAX es acelerar el desarrollo y la fabricación de vacunas contra el virus garantizando, a su vez, el acceso justo y equitativo a ellas para todos los países. Esta es una herramienta fundamental en especial para los países con ingresos más bajos que no tienen acuerdos directos con laboratorios y farmacéuticas y se ven excluidos por no poder acceder económicamente a las vacunas.

El objetivo inicial de la iniciativa es tener 2 mil millones de dosis disponibles para fin de año para vacunar a todas las personas de riesgo y personal de salud alrededor del globo. Actualmente, según datos del informe de la Universidad de Duke, ya cuentan con mil ciento veinte millones de dosis.

Para diciembre más de 190 países ya participaban de la iniciativa. Estados Unidos, con la llegada de Biden a la Casa Blanca y el retorno a la OMS, también anunció su apoyo (The White House, 21/01/21). La participación norteamericana se torna fundamental en este contexto teniendo en cuenta la falta de fondos para financiar este plan. El ACT estima que se necesitan por lo menos 4.600 millones de dólares más -de los 2 mil millones ya recaudados durante el 2020- en 2021 para conseguir las dosis de vacunas faltantes y mejorar los mecanismos de producción y logística para la distribución (Organización Mundial para la Salud, 18/12/20).

Médicos Sin Fronteras, junto con otras organizaciones no gubernamentales y más de 100 países, respaldan una petición presentada por India y Sudáfrica ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) que busca suspender de manera temporal las patentes de las herramientas médicas del COVID-19, ya sean las vacunas, diagnósticos y el tratamiento hasta cumplir con el objetivo de la inmunidad colectiva (Vázquez Ruiz, 23/02/21). Esta petición fue tratada en dos oportunidades en febrero y la decisión final se tomaría en marzo. Sin embargo, así como el apoyo es grande también hay actores en contra de que se apruebe, entre ellos EE.UU., Reino Unido, Australia, Japón, Canadá y la Unión Europea. Para lograr un acuerdo en torno a esta petición se necesita el apoyo de tres cuartas partes de los países pertenecientes a la OMC, es decir 123 de los 164 estados y territorios que la integran (Herrero y Lombardi Bouza, 24/02/21).





Además, el Comité Internacional de Bioética* (CIB) de la UNESCO y la Comisión Mundial de Ética del Conocimiento Científico y la Tecnología* (COMEST) pidieron por un cambio en las estrategias de vacunación contra el virus, insistiendo en que las vacunas sean tratadas como un bien público mundial con el objetivo de garantizar que estén disponibles de forma equitativa en todos los países (Noticias ONU, 24/02/21). António Guterres se refirió también al respecto declarando que “es esencial que la vacuna se considere un bien público global, una vacuna de la gente, y que no haya una competencia entre los países tratando de conseguir todas las vacunas que sea posible, olvidándose de los que tienen menos recursos. Necesitamos una vacuna asequible para todos en todas partes porque sólo estaremos a salvo si todos están a salvo” (Noticias ONU, 15/09/20).

En caso de mantenerse las patentes, COVAX será la única forma de acceso a vacunas para los países con menos recursos. Estados Unidos, junto con la UE y otros países están debatiendo o ya han decidido la posibilidad de donar los excedentes de vacunas que hayan adquirido hacia países que las necesiten, ya sea mediante COVAX o a partir de acuerdos individuales.

Siguiendo lo expresado por Richard Haass, será fundamental la implementación de un enfoque global a la hora de hablar de la vacunación, la donación de excedentes es un paso en ese camino, pero definitivamente no es suficiente. Pese a que el nacionalismo de las vacunas es parte de una postura más que lógica en cuanto a priorizar a los ciudadanos propios frente al resto del mundo, es importante analizar el impacto a largo plazo de esa postura que a la larga profundiza las desigualdades y el atraso de aquellos países con menores recursos.

De poco servirá la inmunización del rebaño si el resto del mundo no puede acceder a una vacuna. Más allá de una cuestión humanitaria, la globalización y las dinámicas comerciales actuales obligan a que la salida a la pandemia sea una salida colectiva. Así lo explica Josefina Martorell, directora general de Médicos Sin Fronteras para América del Sur de habla hispana, cuando refiere a que a menos que se logre la inmunidad colectiva a nivel mundial, “se seguirán desarrollando variantes y algunas vacunas no serán efectivas. Entonces aparecerán otras formas de esta pandemia de COVID-19. A nivel de utilitarismo, lo que nos conviene en todo el mundo es que la pandemia se acabe en todas partes; de lo contrario, no acabará para nadie” (Vázquez Ruiz, 23/02/21).

Bibliografía

Alonso, A. (22/08/20). La guerra geopolítica de las vacunas, la primera gran guerra del siglo XXI. El Independiente. Disponible en: <https://www.elindependiente.com/pol...nas-la-primer-gran-guerra-del-siglo-xxi/amp/>

Bacon, J., Aspegren, E. y Rice, D. (11/02/21). Joe Biden announces 200M more vaccine doses are coming as US reaches 475K deaths: Latest COVID-19 updates. USA Today. Disponible en: <https://www.usatoday.com/story/news...-vaccine-who-new-york-coronavirus/6711165002/>

Barriá, C. (07/08/20). Vacuna contra la covid-19 | "Hay un juego político, económico y estratégico detrás de las vacunas que es una receta para el desastre". BBC News Mundo. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53618082>

CDC (2021a). COVID Data Tracker: United States COVID-19 Cases and Deaths by State. Disponible en: https://covid.cdc.gov/covid-data-tracker/#cases_totalcases

CDC (2021b). COVID Data Tracker: COVID-19 Vaccinations in the United States. Disponible en: <https://covid.cdc.gov/covid-data-tracker/#vaccinations>

Colby, C. (23/02/21). \$1.9 trillion COVID-19 relief bill on track to hit major milestone: What we know today. CNET. Disponible en: <https://www.cnet.com/personal-finan...portant-thing-happening-including-1400-check/>

Duke Global Health Innovation Center (2021). Launch and Scale Speedometer. Disponible en: https://launchandscalefaster.org/CO...m_campaign=newsletter_axiosworld&stream=world

Eddy, M. y Stevis-Gridneff, M. (29/01/21). E.U. demands answers on AstraZeneca delay and releases contract before likely approval. The New York Times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2021/01/29/...releases-contract-before-likely-approval.html>

EFE (17/02/21). EE.UU. duplica su ritmo de vacunación diario en un mes hasta 1,7 millones de dosis. EFE. Disponible en: <https://www.efc.com/efe/america/soc...mes-hasta-1-7-millones-dosis/20000013-4467637>

Elman, J. (12/12/20). Geopolítica de las vacunas (1), o por qué sólo unos pocos países pueden festejar el inicio del fin de la pandemia. El Diario AR. Disponible en: https://www.eldiarioar.com/latinoam...ses-festejar-inicio-pandemia_129_6500858.html

El País (15/02/21). La OMS aprueba el uso de emergencia de la vacuna de AstraZeneca. El País. Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2021-02...e-emergencia-de-la-vacuna-de-astrazeneca.html>

Europa Press (17/02/21). Blinken promete que EEUU aportará 200 millones de dólares a la OMS. Europa Press. Disponible en: <https://www.euro-papress.es/internac...-200-millones-dolares-oms-20210217165240.html>

Felter, C. (05/02/21). A Guide to Global COVID-19 Vaccine Efforts. Council on Foreign Relations. Disponible en: <https://www.cfr.org/backgrounder/what-world-doing-create-covid-19-vaccine>

Haass, R. (14/07/20). The Politics of a COVID-19 Vaccine. Council on Foreign Relations. Disponible en: <https://www.cfr.org/article/politics-covid-19-vaccine>

Hamel, L., Kirzinger, A., Muñiana, C., Brodie, M. (15/12/21). KFF COVID-19 Vaccine Monitor: December 2020. Kaiser Family Foundation. Disponible en: <https://www.kff.org/coronavirus-covid-19/report/kff-covid-19-vaccine-monitor-december-2020/>

Herrero, B. y Lombardi Bouzas, S. (24/02/21). Patentar el sol: ¿Qué pasa en la OMC con las vacunas contra la COVID-19? El País Digital. Disponible en: <https://elpaisdigital.com.ar/conten...-omc-con-las-vacunas-contra-la-covid-19/30137>

Higgins, T. (01/02/21). Biden says it will be difficult to achieve Covid herd immunity before summer's end. CNBC. Disponible en: <https://www.cnbc.com/2021/02/07/cov...tting-there-by-summers-end-will-be-hard-.html>

Leonhardt, D. (05/02/21). The Left's Vaccine Problem. The New York Times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2021/02/05/briefing/marjorie-taylor-greene-uk-vaccine-biden-stimulus.html>

Lopez, G. (15/01/21). Biden's plan to fix the Covid-19 vaccine roll-out, explained. VOX. Disponible en: <https://www.vox.com/future-perfect/22233466/biden-covid-19-coronavirus-vaccine-plan>

Moderna (26/01/21). Moderna Provides U.S. COVID-19 Vaccine Supply Update. Disponible en: <https://investors.modernatx.com/new...na-provides-us-covid-19-vaccine-supply-update>

Morse, S. (21/01/21). Biden issues 5 executive orders to ramp up COVID-19 vaccine and supply response. Healthcare Finance. Disponible en: <https://www.healthcarefinancenews.c...ers-ramp-covid-19-vaccine-and-supply-response>

Noticias ONU (24/02/21). Las vacunas contra el COVID-19 deben ser un bien público mundial, aseguran expertos en bioética. Noticias ONU. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2021/02/1488642>

Noticias ONU (17/02/21). Diez países han acaparado el 75% de las vacunas COVID-19 administradas, denuncia Guterres al Consejo de Seguridad. Noticias ONU. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2021/02/1488202>

Noticias ONU (15/09/20). Es imperativo que la vacuna contra el COVID-19 se considere un bien público global: Guterres. Noticias ONU. Disponible en: <https://news.un.org/es/interview/2020/09/1480492>

Organización Mundial de la Salud (18/12/20). El COVAX anuncia acuerdos adicionales para acceder a vacunas candidatas prometedoras contra la COVID 19; la distribución mundial está prevista para el primer trimestre de 2021. Disponible en: <https://www.who.int/es/news/item/18...didates-plans-global-rollout-starting-q1-2021>

The White House (21/01/21). National Security Memorandum on United States Global Leadership to Strengthen the International COVID-19 Response and to Advance Global Health Security and Biological Preparedness. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing...-health-security-and-biological-preparedness/>

United States Census Bureau (2021). Population Clock. Disponible en: <https://www.census.gov>

U.S National Library of Medicine (05/01/21). AZD1222 Vaccine in Combination With rAd26-S (Component of Gam-COVID-Vac Vaccine) for the Prevention of COVID-19. Disponible en: <https://clinicaltrials.gov/ct2/show/NCT04684446?term=AZD1222&draw=2>

Vázquez Ruiz, M. (23/02/21). MSF: Urge liberar la patente de la vacuna contra el COVID-19. DW. Disponible en: <https://www.dw.com/es/msf-urge-liberar-la-patente-de-la-vacuna-contra-el-covid-19/a-56665807>

Zimmer, C., Corum, J. y Sui-Lee, W. (2021). Coronavirus Vaccine Tracker. The New York Times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/interactive/2020/science/coronavirus-vaccine-tracker.html>

ZONA MILITAR

DESDE LA SOCIEDAD POR LA DEFENSA



@zmilitar 



 @Zonamilitar1

WWW.ZONA-MILITAR.COM

desde la Sociedad por la Defensa

ESCENARIO MUNDIAL

REVISTA DIGITAL GRATUITA DE TIRADA TRIMESTRAL

WWW.ESCENARIOMUNDIAL.COM

AÑO 1, Nº 1 - ISSN EN TRÁMITE
MMXXI

